

JORGE SCLAVO

LOS
BLEQUES
DEL CUQUE

MONTE
SEXIO



© Editorial Monte Sexto S.R.L., 1988
Juncal 1470, piso 6, tel. 98.19.70
Montevideo - Uruguay

Diseño de portada y dibujos interiores: Jorge Satut
Cuidado de la edición: Lucio Ornstein

Esta primera edición de **Los bleques del Cuque**,
se compuso en Lasercomp S.R.L., utilizándose Times 12/12,
en Apple Macintosh.
Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1988,
en los talleres gráficos de COOPREN,
utilizándose papel obra de 84 gramos y gofrado de 220 (FNP).

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Edición amparada en el Art. 79 de la Ley 13.349
Depósito Legal Nro. **230.503**

Jorge "Cuque" Sclavo

LOS BLEQUES DEL CUQUE

(Dibujos de Jorge Satut)



1988

Retratos para colgar...si ha lugar

Si cualquier retrato es efímero, estos no podían serlo menos. No hay más que ver el estado del bleque municipal para comprobarlo. Fueron escritos, en su mayoría durante 1985, recién inaugurada la **Panadería La Democracia**. Tal el cambio de la firma, el pan estaba fresco y caliente, como entonces estos retratos. Hoy, los que estamos calientes somos nosotros y estos retratos de clemente bleque quizás puedan resultarnos suaves.

Sobre todo hoy, a más de dos años, cuando el dueño de la panadería ya no fía, más de un cliente ha denunciado que encontró cejas en los croasanes y los empleados se quejan, por un lado de lo poco que les paga, y por el otro de las muchas deudas que se les ha perdonado a los patrones anteriores.

Encima, la clientela dice que el pan no es el mismo, que ahora es más caro y tiene un gusto amargo, comparado con aquel dulce de cuando abrió la firma. Amenazan con comprar en la panadería de la esquina que hacía un pan más blanco o en la otra nueva, la de enfrente. Pero al panadero

no le importa, dice que tiene una clientela segura y que paga al contado. En otro par de años, recién verá si, o se retira y deja al hijo, o si vende.

Mientras tanto, el horno no está para bollos.

Y, de estos retratos, ya hay unos cuantos que están para colgar.

Montevideo, noviembre de 1987.

Saludo al gobierno en nombre de mi o/posición.

Como decía aquel español famoso; si muero en Vigo que me entierren en Cataluña y si muero en Cataluña que me entierren en Valencia. A mí no me importa dónde me entierren lo que me importa es molestar. Es necesario que existamos, que exista la oposición. Porque de qué sirve que nos pasemos otros 12 años de sí señor; subiendo y bajando la cabeza, caminando de costado y a paso cortito como caballos de la Republicana en día de desfile. Aunque atenti, porque hay dos tipos de crítica: la constructiva y la destructiva. Crítica constructiva es la que uno le hace a los demás. Crítica destructiva es la que los demás nos hacen a nosotros.

Hay ejemplos que explican mejor. Oposición constructiva es por ejemplo: "Ay viejo, ¡qué lindo te quedó el apartamento! ¡Qué sorpresa! Es como si hubieses pintado toda la vida. ¡Qué divino! Pobre Negro, que te sacrificaste la licencia mientras nosotros íbamos a la playa. ¡Fantástico! Apenas alguna cosita mal en los techos. Pero ¿quién se va a fijar que quedó como a rayas? ¿O son ideas mías? Vos

sabés que mi vista... Además está oscuro. Sí, claro, fue cuando rompiste el ventanal con la escalera. Cuando tuviste que poner unos cartones y la mesa del comedor parada para tapar. Pero te quedó bárbaro. ¿Quedó pintura? Digo, por cualquier cosa. Después le decimos a don López, que es del oficio, para que le pegue una repasada. Vos ahora descansá que bien te lo merecés. Mirá si ahora te vas a poner a repasar el cuarto de los nenes. Qué aguanten unos días, ¡qué también! Esa Laurita ya me tiene cansada con sus caprichos. Tendrías que hablarle. Dice que ella no va a dormir en un cuarto violeta, dice que le tire un colchón en el living. Yo lo ví y no me pareció tan violeta. Un poco subido nomás, un fucsia, diría, como aquel vestido de piqué cloquette que yo tenía cuando nos conocimos, ¿te acordás viejo? Bueno, pero eso con una manito de blanco bien cargada se pone en tono. Y ya que estamos, entonces aprovechamos de mientras para limpiar las llaves de luz, los pestillos de las puertas, las lámparas, el retrato de mamá con los nenes, las Copas que ganó papá a las bochas...

Los pisos, eso sí, no te quedaron totalmente limpios, viejo, vamos a decir la verdad. Pero tampoco nadie te va a pedir que te pongas a pulir ahora. Lo hacés de a poco, en los fines de semana... Además, si va a venir don López, aunque él es más cuidadoso, algo siempre va a ensuciar. No será tanto como vos, pero igual algo va a ensuciar."

Este tipo de oposición constructiva es eficaz, sirve. Siempre, claro que el otro no sea un necio.

Hay tres tipos de necio: está el necio, el necionecio y el tipo que es necionecio-pero-necio.

Ante esta situación que acabamos de plantear, el simplemente necio reacciona encajándole el balde de pintura en la cabeza a su señora y colocándole el pincel en la mano (lo que le da un aire de caballero medioeval antes de empezar un torneo).

El necionecio agarra los retratos, las copas, los tachos, los pinceles, los tira al medio de la pieza junto con los diarios que había colocado para no manchar los pisos y quema todo. (Con los ojos salidos de sus órbitas, le falta la lira para ser Nerón).

El necionecio-pero-necio se deprime, piensa en su licencia malgastada, en los fines de semana que le esperan, en que va a tener que aguantar otra vez todos los días los mismos cuentos viejos de don López que se cree gracioso y entonces, el necionecio-pero-necio no puede más. Trepa a la ventana y se precipita al vacío. (Así, en el aire, parece Icaro).

La oposición destructiva en cambio es la sistemática, la de todos los días. Y se origina por cualquier cosa, a cada rato. Sólo exige la convivencia.

Ocurre generalmente ante las nuevas etapas de las parejas y es una forma de acomodar ese camión de sandías que es la vida de a dos. Ocurre con los recién casados, o cuando el nene nace o se casa, o le da nietos, o cuando él se jubila y descubre que, efectivamente, su mujer deja los ravioles 12

minutos en el hervor, por eso jamás le quedaron al dente.

Ese mismo tipo puede ser quizás el que, recién casados, le dijo a ella: "Albóndigas las de mi vieja". Entonces ella le hizo albóndigas 6 meses seguidos. Pero jamás, nunca, jamás lo conformaron. "Jamás fueron iguales a las de mi vieja, ¿sabés?, ella les ponía aceitunas, pasas de uva, moñones, albahaca, comino, tomillo, salsa Perrins". Un buen día, aquel en que la mujer le puso todo eso, entonces él, la miró satisfecho y le dijo: "Esta vez te quedaron bien. El gusto es igual a las de mi vieja. Pero no son redondas".

Andá sabiendo, Julio María, que desde aquí te voy a hacer la oposición. Y no te embronqués si te la ligás. Después de todo te estoy haciendo un favor. Yo, no voy a pasar a la historia. En cambio vos sí y encima tenés a tu señora que es historiadora para que te la escriba. (Mirá si serás bacán, Julio María).

Julio María Sanguinetti

Los retratos que comienzo a colgar son producto de esta mente enfermiza que imagina cosas de la gente, de puro chusma, chismosa, mala gente, asquerosa que es.

Mi primer modelo es Sanguinetti: político, diputado, senador, ministro y presidente con quien los únicos rasgos comunes que comparto son el periodismo y nuestro fanatismo, doy fe, por el maestro Osvaldo Pugliese. Cosas comunes a ambos... Por ahora. Veremos. Yo todavía puedo ser presidente. Si Reagan pudo dos veces, yo todavía tengo esperanzas. Sobre todo porque Robert Redford, mi doble, es mucho mejor actor que Reagan. Cuando el rubio se largue a presidente se tira un par de décadas. Pero vamos a no hablar de reelecciones que primero hay que ver aquí lo que da el paño (si hay para darlo vuelta o es que antes lo agarra la polilla).

Hay otros datos más objetivos para este retrato. Sanguinetti tiene cejas gruesas, es bajo, gordito (cada vez menos) y le preocupa acomodarse la punta de la corbata por el lado de adentro para que le quede bien al centro, ni muy a



la derecha, ni muy a la izquierda. Nunca se llamó (o autodenominó como decían los comunicados) Julio Sanguinetti, sino Julio María Sanguinetti lo que le da un falso aire teleteatral argentino. Digo falso, porque si hay cosa de que no tiene pinta Julio María es de argentino, a menos que fuese el padre de Manolito, en caso de que el padre de Manolito no fuese ya Alejandro Vegh Villegas, Julio María (permítame la licencia Don Presidente, hagamos uso de la Democracia que total está nueva y tiene service por unos años. Espero, Ud. sabe más que yo de eso).

Tiene pinta de tano inmigrante (quizá con cejas blancas de nono). Ese personaje al que los hijos o yernos no le quieren laburar en la pizzería o fábrica de pastas porque lo consideran un trabajo anticuado. Un nono que reúne a toda la familia, cada domingo, a saborear los dorados tallarines de la mamma y le arman cada bronca que el tano cejudo se levanta de la mesa y reclama la vieja y querida concertación. Está cansado de que los tíos bochones pelados instalados a la derecha, se le pongan a tirarse panazos con los barbuditos de enfrente. Y que ese vecino simpático, de bigotitos, el que le alquila la pieza de el Frente, deslice comentarios que no son de hacer a la hora de comer.

Porque ¿cómo sería Sanguinetti si no fuera lo que es?

No me lo imagino a Sanguinetti en una de cowboys. A menos que esté limpiando las copas del saloon. No tiene el tipo para andar a caballo. Wilson, en cambio, de sombrero y caballo blanco bien podría ser Hopalong Casiddy. Hasta a

don Juan Vicente lo veo en el Oeste. Imprentero, editor de diario, escribe a favor de los agricultores y en contra de los ganaderos. Los pistoleros a sueldo lo liquidan en el primer rollo. Pero a Julio María, ¡qué quieren!, no me lo imagino mucho en una de convoy a menos que lo pongamos de villano mejicano y le libretemos un par de lugartenientes que sólo podrían ser el gordo Asiaín (Bud Spencer) y Luisito Hierro López (Trinity).

Si en ese mundo de la fábrica de sueños de Hollywood le encuentro un rol, es en el de aquellas musicales que eran biografía de los músicos, ¿se acuerdan? Aquellas donde el músico hijo de inmigrantes judíos, griegos, españoles, italianos (esos del paisito exiliado para Hollywood y al que nuestros reos bautizaron la Etranjia). Lo veo a Julio María al comienzo de la película. Sacrificado, soplando un bombardino. Leyendo la partitura a la luz de una vela (no digo la luz del Día para no entrar en política ni tener ni un Si ni un No, que ahí precisamente está la Bocha). Y al final de la película, lo contemplo en la TV triunfando en el Carnegie Hall. Todos lo miran sonrientes. Lo ovaciona todo el mundo. Su maestro de solfeo lo aplaude, y se codea sonriente, con su esposa Marta, que lo vió sufriendo y luchando. Los muchachos de la esquina le gritan desde la barra y todos aplauden y festejan. Hasta la Twentieth Century Fox (o especialmente la Twentieth Century Fox). Porque son películas, ¿vía? Cosas de biógrafo. Las mismas películas que en diferentes matinés habremos compartido Ud. y yo

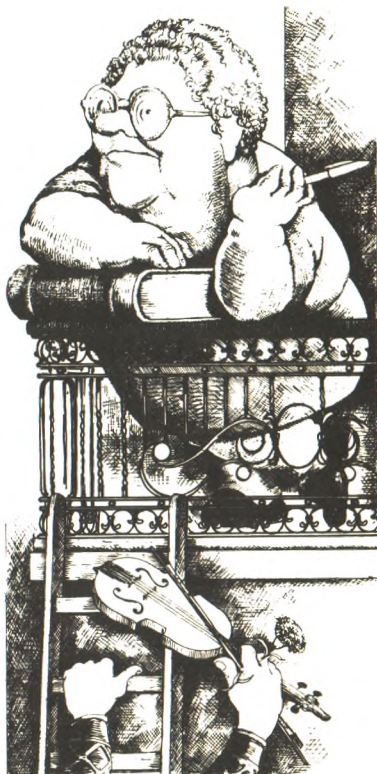
Presidente, tal cual lo hacemos con los discos de Pugliese.

Por eso mismo, hay otra película, también en la que estamos tocando, ambos hinchas en la orquesta de Pugliese. Ud. es ese cejudo primer bandoneón. Yo soy aquel rubio precioso que está en la otra punta de la fila. Ojalá que en esa nos aplaudan a ambos por unos cuantos años. Y que no sea de puro biógrafo. Y si nos toca bailar que sea con un tango. De marchas y contramarchas estamos cansados
¿No le parece, Presidente?

Adela Reta

Los poetas tienen licencia poética. Los narradores aprovechan su experiencia vivida para contar subjetivamente sus momentos y así, todos los artistas. ¿Por qué los retratistas, aunque seamos retratistas al blique, no podemos permitirnos ciertas licencias?

Hoy voy a hablar de la Dra. Reta, de la Dra. Adela Reta, la ministro Adela Reta, la gordita Reta, la gorda Adela Reta. Y yo, con Rubens, otro colega pintor, retratista, más antiguo que yo, comparto su debilidad por las gordas. No hay gorda fea ni triste.



¡Qué mejor para un tipo como yo que ni siquiera llegó ni a flaco ni a alegre !Con Adelita no fuimos a la escuela juntos aunque puedo imaginármela. Era la gordita sabihonda. La que entregaba los problemas de aritmética antes que nadie y eso que todos los de la clase la copiábamos. Era la gordita capaz de llevar hasta dos carteras (ya en aquel tiempo). Eso sí, en una de ellas llevaba libros y cuadernos, mientras en la otra llevaba los refuerzos y las manzanas (una para la maestra y el resto para su consumo) amén de algún croasan dulce y un par de masitas que se comía a escondidas, por miedo que se las robásemos. Pero lo bueno de Adelita era que jamás nos delataba. No tenía alma de monitora. Al contrario, a veces, hasta nos justificaba, por que eso sí tuvo, hasta de chiquita, ese espíritu justiciero, de defensa, (defensa y medio campo y ataque) como bien se dio cuenta Sanguinetti que la ha movido todo este tiempo por toda la cancha. La pobre ha echado más pierna que Trasante.

Adela no fue siempre parecida a Julio Frade. En la escuela quiso ser Shirley Temple. Tenía sus mismo rulitos, su misma cara redonda pero no su peso. Estaba lo que se dice en términos boxísticos: fuera de categoría. Más que de Shirley Temple estaba cerca de las sopranos de ópera, esas que hacen de Margarita Gauthier y cuando Armando se apoya en la cama se le van del escenario al puro impulso de su peso.

Hasta sus sueños eran más gordos que sus realidades. Adela fue la gordita que se enamoró del abanderado, ese

flaquito pitucón de cuello duro, guantes blancos, y medias a la rodilla que siempre estaba enamorado de la rubia alta y flaca con cara de muñequita, la taradita aquella a la que ella siempre pasaba los resultados de los problemas para que copiara y encima la otra sacaba mejor nota. Adelita no era Shirley Temple. Era la hermana de Shirley Temple. La que zapateaba y cantaba mejor. Pero lo hacía fuera del escenario mientras que la otra recogía los aplausos. Y después, a oscuras, leía las críticas en las que elogiaban a la otra. Y de buena pero buena que era se sentía feliz. Hasta que un día, largaba la chancleta y se iba con un gangster de segunda categoría como Elisha Cook Jr. para cocinarle ricas tortas de manzana en una granja abandonada al sur de EEUU, hasta que el FBI, lo acribillaba a balazos y ella, como siempre, no figuraba ni en los diarios.

Pero de allí arrancó esa vocación de abogada penalista de Adelita. Tanto bregar desde la escuela hasta su fuga con Elisha Cook, que finalmente, se decide a luchar por la justicia. Estudia, se hace abogada, lee de noche hasta la miopía con tal de derrotar a los libretistas de la Metro Goldwin Mayer. Pero, como dice el tango, contra el Destino nadie la talla. Y finalmente Adela vuelve a sus viejos sueños: la comedia musical. Adela quiere ser Esther Williams. Había visto todas sus películas, se sabía íntegras hasta las insoportables canciones de Carlos Ramírez, gastaba todos sus ahorros viendo una y otra vez "Escuela de Sirenas" en el Metro. Adelita se puso entonces a estudiar

arte escénico. Intentó hacer Romeo y Julieta pero tuvo problemas con la escenografía: no había balcón que bancase.

Otro acto fallido de Adelita fue hacer Portia. Hasta en Venecia Adelita tuvo problemas con los canales (si no, que lo diga Maggi). Y con Shakespeare en particular, porque cuando Adela intentó hacer Medida por Medida, tampoco le dio el paño. Años más tarde intentará hacer teatro moderno, acompañada por un elenco de estrellas encabezado por Zerbino, en una historia de Arthur Miller que cuenta la derrota de un hombre que anda por el mundo pidiendo préstamo: "La muerte de un viajante". Pese al elenco que contaba, y que incluía a Quique Iglesias y Ariel Davrieux, la pieza fue un fracaso aunque era un obra de Fondo con una dirección de Fondo. Pero todo el mundo se le resistía. La temporada finalizó con un Sánchez, pero el título elegido no fue muy feliz: "Barranca Abajo".

Y Adelita se metió en el baile. Una vez que se metió en la danza se le hizo cada vez más difícil. Sobre todo en la parte de la enseñanza. Ya no hablemos de cuando tuvo que bailar sola. No había partenaire que la sostuviese, como no fuese Asiaín.

Y ¡ni qué hablar de sus antiguos alumnos! Entre ellos, uno al que ella trató de salvar en Derecho Penal 1ro., un triste escritor que en pleno examen se puso a pensar en el cuentito que le gustaría escribir al otro día, ni bien pasase

ese penoso examen. Ese execrable alumno, indigno de toda compasión, se dedicó a escribir, y un buen mal día le propinó a Adelita este alevoso retrato al bleque.

¿Y DOCTOR?
¿VIENE DE
FRENTE?

MAS BIEN
DE NALGAS



Líber Seregni

Ex candidato a la presidencia por el Frente Amplio en 1971, ex no-candidato a la de 1985, tordillo pero no del todo, bigote casi de villano de película argentina pero con sonrisa de tío piola, garufa y fumador de cigarro negro. Pinta de Gerente de Trabucati, de Jefe de Cambios del Banco La Caja Obrera, de Encargado de Depósitos y Mantenimiento, de Bibliotecario o Archivero. Es decir; con saco y corbata; pinta de todo, de todo menos de militar. Será que uno jamás lo vio de uniforme y ahí creo yo que está su drama para este retrato. Porque ¿se imaginan lo que es soñar con ser militar, estudiar para ser militar, recibirse de militar, llegar a general, retirarse como militar, ir en cana como militar, salir de la cana como militar...y no tener pinta de militar? (La cantidad de militares que se morirían hoy por tener pinta de civiles). Hombre, eso sí, el General, curiosamente sin apodo. Por lo menos Artigas tenía el Don Pepe, Batlle tenía Don Pepe, pero Liber Seregni es un hombre sin apodo. Claro, tiene ese nombre que a él le viene tan bien y que a mí, con mi apellido, me vendría tan mal.

Allá por el 71 se le conocía como Seregni. A los militares públicos, entonces, no se les nombraba por su grado. Eran Aguerrondo, Seregni, Francese, Rivas... eran unos militares simplemente diferentes, algo locos, que se dedicaban a la política. Si a Seregni se le decía General era por Rucucu Olmedo, en su personaje, lo que sería ahora como si a Wilson le dijeren Cacho por Espalter. Cuando cayó en cana, cuando se le sacó el general, cuando se le sacó el uniforme del todo, -ese que yo jamás le ví-, su gente -y otra- empecinadamente, de pura bronca, comenzó a llamarlo "el General" y -cuando salió- esa gente empezó a gritarle General como con mayúscula y en bronce, como a aquellos otros viejos generales de la historia. Enseguida a sus partidarios ya les quedó chico lo de General. Les pareció que no expresaba todo lo que inspiraba ese Seregni pálido que, en mangas de camisa, los bocinaba pacificando desde su balcón y hasta los mandaba a dormir como a nenes chicos. Y allí entonces habrá surgido lo de El Viejo, que no se refería a su edad sino más bien a su paternidad, (en el sentido generacional de uso en las tribus).

Le decían "Viejo", como la hinchada le puede gritar a Francéscoli cuando, luego de un ataque donde dejó dormido a un pueblo y colocó la pelota en el ángulo: ¡Bien papá! Ese hinchismo bien de los del Frente Amplio -que son capaces de ir con la bandera hasta la mesa de parto-, los llevó a subirlo otro escalón más entonces, como para que sirviera para varias generaciones. Jóvenes, menos jóvenes

y menos, menos jóvenes, le pusieron Tata, que suena como para la historia, suena algo así como padre nuestro.

Pero ¡qué quiere que le diga, General! todo eso es mentira. Se expresan así los Frente Amplistas en Plenarios, reuniones, movilizaciones, comités de base, entre correligionarios, pero la verdad es que ni bien llegan a su casa lo primero que les sale es: Vieja, no oíste al milico en En Vivo y en Directo: ¡estuvo notable!

Y eso no es despreciativo. Pienso que el tipo lo hace porque se sabe tan insospechable de mala fé frente amplista que cree poder darse esos lujos. También hay algo muy criollo en eso que es lo de aplicar el rasero y bajarlo del pescante: "Vos serás el Presidente del Frente Amplio, tendrás la Orden de Lenin, te habrás comido 11 años de cana, pero fuiste milico, ¡qué también!". Es algo como decirle a Morena: "vos habrás batido todos los records de goles pero cuando eras chico querías jugar en Nacional".

Es dura y vieja nuestra bronca libertaria contra la autoridad. No es de ahora, nos viene de Fierro, Aquino... y otros matreros y si no dígame ¿por qué evitamos cuidadosamente cruzar por las líneas que dicen "para peatones"? ¿Por qué apretamos la pasta de dientes por el medio? ¿Por qué nunca nos desatamos los cordones de los zapatos antes de irnos a dormir? ¿Por qué no llenamos los cubitos? ¿Por qué nos gusta cruzar la calle con la amarilla o tirar las cenizas por cualquier lado? En fin, éstos y otros son todos actos de doméstica iracundia contra la autoridad.

Difícil hacerle un retrato biografero a Seregni y decir en qué película me lo imagino yo.

Porque no es un general de biógrafo, no es el Mac Arthur de Gregory Peck, no es el San Martín de Alfredo Alcón ni el Artigas de Candreau, es otro general menos grandilocuente y más de entrecasa, de zapatillas. Es el General o Coronel de Alec Guinness en el puente del Río Kwai (aquí la versión sería la del Puente del Río Queguay con Seregni haciendo de Alec Guinness secundado por Licandro y Zufriategui y Rappela haciendo de japonés. Eso sí; toda filmada en Scotland Yi y con Seregni y Zufriategui tomando el five o'clock mate en vez del británico five o'clock te del glorioso Guinness). En las de cowboy no me lo imagino salvo haciendo de astuto jugador de póker o a lo mejor de General de la Revolución Mejicana. El problema, como siempre, es que no me lo imagino de uniforme.

Si Seregni trabajase en una de gangsters en fija sería ése que se niega a pagar la protección de la maffia, tiene una florería y lo limpian en el primer rollo con gran desparramo de flores y vidrios rotos.

En las italianas... en las italianas ya tiene más posibilidades. Desde un Don Corleone bondadoso que cultiva su huertita y los entierra, ahí mismo también, a sus enemigos, con una tierna sonrisa, hasta en esas comedias dramáticas, ideológicas, que bien podría filmar Francesco Rossi donde Seregni encarna al viejo partisano guerrillero que luchó contra los nazis y ahora es un hombre pacífico al

que sus hijos radicalizados lo acusan de aburguesado, hasta que al final el viejo chapa la tartamuda y despanzurra a los agentes de la CIA que tenían secuestrada a la Rossana haciéndole creer que eran de las Brigadas Rojas.

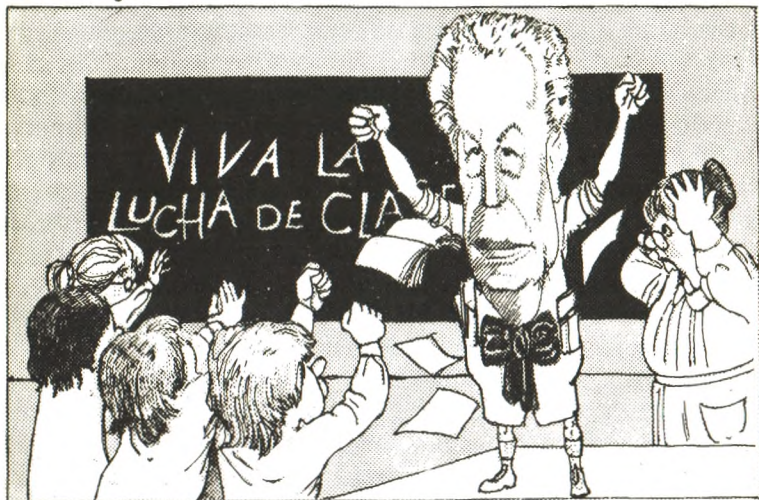
En una de médicos también podría trabajar. Tiene pinta de médico. Se imaginan qué sería: "Este miércoles a las 22 'Frente Médico', con Seregni, Crottogini y Villar. La miniserie que conmovió al Brasil, un gran elenco de estrellas invitadas. Filmado enteramente en el Hospital de Clínicas".

Aunque yo sé, estoy seguro, que a él le gustaría trabajar en una película donde hiciera de militar pero ¿qué vamos a hacer? No me lo imagino de uniforme y aquí el que hace los retratos soy yo. Y no va a venir a prepotearme nadie, por más General que sea, y si no ¿qué es lo que estuvimos gritando todos esos años que se iba a acabar?

¿Tamos o no tamos?

Conshertadamente hablando digo. ¿No?

Rodney Arismendi



Este retrato al bleque es el más difícil de cuantos he tenido que hacer. ¿Por qué? Porque más que un retrato al bleque es un retrato al bolche. Esto no es un juego de palabras. La hinchada del flaco Arismendi es muy susceptible, por tradición.

Algo así como cuando uno critica algo de Peñarol en la tribuna, el que está al lado nuestro enseguida le comenta al amigo: "te dije que el rubio este de ojos azules era bolsiyudo. Se le nota hasta en la forma de fumar".

Hecho el marco, metámosle a la tela. ¿De qué tiene pinta el flaco? El flaco tiene pinta de estar siempre escuchando el himno. Así, de ojitos entrecerrados, alto, solemne, pone las manos cruzadas adelante, como los jugadores de fútbol cuando hacen la barrera. Tiene pinta de nene al que siempre están retando y se aguanta para no decirle nada a la maestra. Pinta de nene de 6º año con experiencia de muchas tardes sin recreo y entrevistas con la directora y la mamá: "Porque su nene señora, ¿sabe?, no es que sea malo, no hay niños malos, ¿me entiende? Pero el suyo ¿qué quiere que le diga? me solivianta toda la escuela. Cuando no arma un lío entre los de 4º y los de 6º, me lo arma entre los de 2º y los de 3º. y yo le digo: Rodney, la lucha de clases tiene que terminar ¿por qué no atendés lo que dice Huguito Fernández? Y él me dice: la lucha de clases no terminará hasta que no acabemos con la plusvalía y sea la clase obrera la dueña de las herramientas de producción. Y no es eso sólo. Se pasa provocando. Mire señora: aquí hay muchos chicos que sus padres votaron a Sanguinetti y sus padres se me quejaron de que Rodney les decía el otro día: 'Un fantasma recorre Europa...' Dígame, ¿le parece bien? ¿esa es forma de hablar de un Presidente? Su hijo vive haciendo la oposición. En la clase de Historia de la Conquista se pasa gritando: no pagar la Deuda Externa con las flechas de los indios. Abajo el imperialismo gallego. Basta de espejitos. Ni españoles ni portugueses. Todo el poder al Pepe Artigas. ¿Se da cuenta señora? Ni a los próceres respeta.

Fíjese que cuando se enteró, en Biología, que había 5 millones de glóbulos rojos y sólo 2 millones de blancos, no había quien lo parase: Camaradas, crecemos. Pero eso no es suficiente, debemos seguir creciendo. Debemos seguir luchando. Será la lucha de nuestra clase aliada a los pequeños y medianos productores de las zonas urbanas y rururbanas, los comerciantes, los estudiantes, los intelectuales esclarecidos y progresistas, y como columna vertebral la clase obrera organizada...¿Se da cuenta señora?

Muchas veces acá les leemos cuentos a los chicos. Pero ni con eso Rodney se queda tranquilo. Les leímos Caperucita Roja. ¿Y sabe lo que dijo? Esos son cuentos de niños. Patrañas. Es mentira que nuestra camarada Caperucita contó con el apoyo militar para luchar contra el lobo capitalista, que no era otra cosa que un representante de la Escuela Friedmanista de los Chicago Boys quienes con su política económica nefasta vienen sangrando a toda Latinoamérica. Se da cuenta, ¿señora?"

Y así siguió Arismendi y llegó a diputado comunista. De traje y corbata (antes) o de saco sport y golilla (ahora) siguió sin tener pinta de diputado comunista. Sigue teniendo esa pinta de vendedor de libros, de corredor de útiles para oficina, y, con ese acento del interior, hasta de estanciero que no le puede pagar al Banco República. ¿Qué pasa con Arismendi? ¿Es un problema de identidad?

Hasta la CIA y el FBI se hubiesen confundido. Mucho más fácilmente un simple pintor de retratos al bleque -que

piensa que lo de Arismendi es un problema de carné-. (¡Ojo camaradas!: carné de identidad). Si uno le pone a un hijo Gracielo o Marto cuando nace, no puede extrañarse después que cuando grande le salga taita, guapo o pendenciero como forma de reaccionar contra ese nombre. Bueno, a Arismendi le pusieron Rodney. Como para que no les saliera un comunista más antiyanqui que el General Lee.

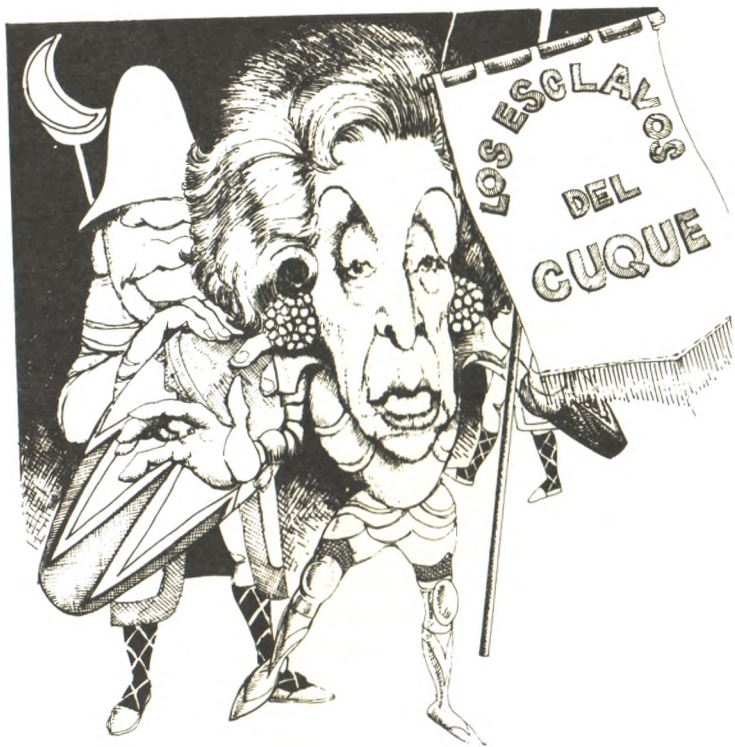
A lo mejor si le hubiesen puesto Valentín hubiese sido carpintero, o por lo menos fabricante de tablitas. De repente, digo yo. ¿No?

De lo que estoy seguro es que no se hubiese salvado tampoco de que le hiciese un retrato al bleque.

Alba Roballo

Este retrato al bleque, será un espectáculo. No por la calidad conque uno pinte sino porque la Roballo es un espectáculo. Es una mujer-espectáculo. Una mujer show. Diputada, senadora, Ministro de Cultura, poetisa, ardorosa, combativa. Una mujer de película, o teatral. Pero no de cualquier película u obra de teatro. A la Roballo uno se la imagina en el cine en "Roma Ciudad Abierta", en teatro haciendo "Fedra". Nada de cosas chicas. A ella, hay que darle los papeles de la Magnani, de Merlina Mercuri o Irene Pápas. Eso sí, en su versión Tita Merello. La Roballo evoca a aquellas mujeres como la Paraguaya de Artigas. Uno la escucha en un discurso y en cualquier momento parece que va a ordenar: ¡sable en mano y carabina a la espalda mis valientes!

Pienso que si la Roballo tuviese que elegir un personaje para actuar, elegiría el de La Pasionaria. Eso sí, cambiando las guitarras españolas por nuestros criollos tamboriles. Aclaro que no le envidio la suerte al director de la película porque estoy seguro que la Roballo debe ser una diva



imbancable y despótica: tipo Sarah Bernhart. A ella denle el centro del escenario y todos los focos. No habría primer actor que quisiese compartir el cartel con ella.

Actrices como ella son capaces de transformar "Hamlet, Príncipe de Dinamarca" en "La historia de la gloriosa Ofelia y sus amores con un coso llamado Hamlet". Francisco Petrone -en "Todo un hombre"-, de haber trabajado con la Roballo hubiese terminado zurciendo medias, cocinando, barriendo y lavando ropa.

Ella es una de esas mujeres como Lady Macbeth; nacidas para tener hijos varones. Y si ese hijo le hubiese salido "Un guapo del 900" se haría libretar una escena en la que, a la salida del boliche, lo agarrase a Ecuménico a los piñazos porque se tardó en ir a buscarle los fideos al almacén. Si ella hubiera hecho "La dama de las Camelias", Margarita Gauthier no moría tísica, sino militando por la independencia marroquí en una batalla feroz para terminar con la oprobiosa y colonialista dominación del imperio burgués. Encima, moría en el frente de batalla, y abrazada a la bandera en una escena final en la que Armando (un blandón) le acomodaba los rulos.

Diva por definición, trágica por excelencia, exuberante por vocación. Me cuesta pensarla fuera de las tablas. Me cuesta imaginarla sin estar protagonizando algo. De chiquita, en la escuela, debió ser de las que recitaba en las fiestas, (poemas suyos, claro). Porque ella se moría ya por pasar al frente. Era la que organizaba huelgas porque servían la

leche fría o para pedir la destitución de los monitores. La que en la clase de Derecho Romano escribía Julio César Go Home o abajo el imperialismo romano. La imagino siempre soñando con grandes papeles: Madame Curie, Madre Coraje, Juana de Arco, La pulpera de Santa Lucía (por más que la otra fuese rubia y de ojos azules). En el cine mudo hubiese sido una aventurera como Perla White haciendo una serie de "Los peligros de Albita" o una trágica como Francesca Bertini aquella vampiresa que se agarraba de los cortinados cuando sufría y no dejaba nada en pie.

En el cine moderno le van los papeles de Jane Fonda y Sally Fields, esas dos que detentan el oligopolio de las luchadoras sociales. En el cine de aventuras me la imagino haciendo una veterana rumbera cubana revolucionaria que, en plena época de Batista (Akim Tamiroff, claro, si no se consigue a Joseph Calleia o a J. Carroll Naish) le da albergue a un guerrillero que es el enlace urbano de Fidel. Lo esconde en la pieza del Frente mientras la policía de Batista lo persigue y ella se enamora del guerrillero. Pero debe salirse de allí y sólo un hombre puede sacarlo de La Habana. Se trata de un duro y escéptico contrabandista de armas que una vez se solidarizó con la República Española (no es Hierro Gambardella, es Humphrey Bogart). La Roballo hubiese sido la mujer ideal para Bogart si no se hubiese agarrado antes la Laureen Bacall. Finalmente logran sacar al guerrillero, se enamoran, los esbirros de Batista atacan y ella interpone su cuerpo entre las balas y

Humphrey salvándole la vida y muriendo ella. Eso sí, en primer plano y candidata al Oscar.

Quizás como diversión, por el simple afán de divertirse entre amigos, también hubiese aceptado hacer de reina en "Los 3 Mosqueteros" con Batalla, Rodríguez Camusso y el Negro Lescano como Athos, Portos y Aramis, Seregni haciendo de D'Artagnan y Jorge Batlle de Cardenal Richelieu, que vive recriminándole a la Negra porqué abandonó la fe. De Rey enojado porque perdió los aretes: Tarigo (¡quién otro!).

Este papel, Albita lo haría por divertirse, nomás. Lo de reina de Francia a ella no la entusiasma. Ella quiere estar con su pueblo. Hay que imaginarla en una película de la Revolución Francesa que se llamase "Los últimos días de la Bastilla". Ahí la veo a Doña Alba en plena Asamblea Popular, a los gritos, arengando a las masas: ¡Vamos! ¡Arriba muchachos! ¡Vamos todavía, que la Bastilla es nuestra!

Y de pique la veo asaltando la prisión con un par de agujas de tejer y un palote de amasar sin dejar noble con cabeza. De la guillotina sólo se salva el Bocha Pacheco, porque el verdugo no tiene canastos de su medida. Entonces Doña Alba agarra a María Antonieta (Cristina Maeso, muy floja) y cuando se pone histérica la tranquiliza a cachetazo limpio. Después le para el carro a un general llamado Napoleón (el Goyo, actuación olvidable) y le pronostica a la Asamblea que ese tipo va a perder con Sanguinetti por puntos. Napoleón se enamora de ella y deja a Josefina y luego a la Roballo por Madame Sans Gene (Adela Reta,

excelente, aunque con muchos tics de Decalegrón, todavía).

Cuando Napoleón recapacita y quiere volver con la Roballo, ya es tarde. Ella está organizando una revolución anticolonialista en el Congo Belga, donde los congoleses la han elegido como caudillo y le han puesto el sugestivo nombre de la Negra.

Pavadita de apodo. El de Mercedes Sosa y Mercedes Simone.

El bleque con que hago estos retratos también es negro. Por eso el suyo me fue más fácil hacerlo. Si salió bien, el mérito es suyo. Por ser una mujer de película. Tiene muchos argumentos, para ello.

Germán Araújo

Araújo, Germán Araújo,
Senador Germán Araújo,
San José Germán Araújo,
el de la 30, el de la Radio,
cualquiera sea como se lo
nombré y/o se lo agarre,
es un tipo chiquito.
Nació chiquito y hasta de
senador era chiquito.

Nació pesando 2 kg.
600. Eso sí, 2 kg. 600 de
editoriales y ya eran
suyos. En vez de ajó dijo:
"¿Qué tal, amigos? Hoy
les voy a hablar sobre algo
que no les será ajeno, les
voy a hablar de este sa-
natorio, y a partir de este
sanatorio verán que lo que
funciona mal no es este
sanatorio sino que el país
entero funciona mal.



¿Qué pasa con las memas de 9 y 5 y 18 y 30? ¿Alguien lo puede explicar? ¿Qué pasa con el cambio de pañales que bajó de 4 veces a 3 al día? Yo digo: ¿es que siempre las economías dictadas, pautadas, ordenadas por el Fondo Monetario Internacional, las vamos a seguir pagando los bebés? (Tranquilo Juan Raúl que no es contigo). ¿Es que el Imperialismo Internacional y la oligarquía entreguista nos van ahora a determinar cuando podemos o no y a qué horas hacer pichí o caca? Hasta mañana amigos. Piénsenlo".

Como pueden ver, ya de chico Germán tenía una radio bárbara. En la escuela metía cada lío de novela. Ni bien llegaba el 12 de octubre, Germán se pintaba todo el patio: Abajo el imperialismo yoyega. Las Malvinas son argentinas. No pagar el préstamo a costa de los charrúas. La maestra y la mamá de Germán Araújo no podían convencerlo de que fuese a la escuela de carterá. Armaba brutos escándalos cada vez que le hablaban de la compra de carteras. Pero no eran nada comparados con los que armaba cuando iba a salir de paseo con sus padres y lo querían vestir de marinerito. Siempre tuvo problemas con la Marina. Se resistía como un león. A los gritos, -de allí le quedó la voz así-, de la resistencia. Y además como uno de sus ídolos era Demóstenes (el orador griego que curó su tartamudez hablando con piedras en la boca) Araújo hizo lo mismo. Pero se las tragó.

Otro de sus ídolos era la señora que da la hora por teléfono. Germán pensaba: "Eso sí que es la gloria. Hablar

todo el día y que te escuche todo el mundo todo el año, las 24 horas".

Porque a él, no es de ahora, siempre le gustó hablar. Cuando tomó la primera comunión gastó 3 confesores. A dos de ellos hubo que mandarlos al CTI. Bueno, dicen que cuando terminó de declarársele a la señora ya tenían dos hijos. Aunque él, antes de casarse iba a hacerse religioso para ir de misionero al Africa. Sería para que lo escuchase Dios y todo el mundo.

Lo cierto es que en la escuela no podían leer ni Caperucita Roja sin que él se pusiese a editorializar: "¿Otra vez con el mismo cuento, amigos? ¿Hasta cuando el imperialismo insistirá con esta patraña tonta, amigos? Es que a esta altura de las cosas, ¿alguien es capaz de creer que esa Caperucita Roja es comunista? Yo me pregunto, ¿es que existirá alguien tan crédulo como para no discernir a simple vista que Caperucita es una de los tantos agentes infiltrados por la CIA? ¿Qué es lo de su abuelita reformista, revisionista, gusana, sino otro nuevo intento de consolidar su poder familiar? (¿Acaso existe el padre de Caperucita Roja? ¿Dónde está? ¿Desaparecido? ¿Preso? Exigimos que se aclare.) Pero volviendo al tema, amigos: La abuela de Caperucita quiere consolidarse en el poder. Y ¿qué hace? Hace lo mismo que hicieron los Somoza, los Pérez Jiménez, los Pinochet. Hace una alianza con los cazadores y los constituye en su brazo armado, el abrazo armado de la dictadura. ¿Qué es el lobo sino otro de los tantos chivos expiatorios de la Historia? Se lo acusa, se lo explota y es a

costa de sus entrañas que se entroniza la abuela en el poder, con el apoyo descarado de la CIA y los militares cipayos. Mediten sobre esta fábula amigos, y no será extraño que descubran tras ella cómo la oligarquía muestra al pueblo como un lobo hambriento cuando en realidad son ellos, son ellos los verdaderos lobos hambrientos e insaciables. Nada más por hoy, hasta mañana amigos."

Cosas como éstas continuaron en el liceo. En un oral de matemáticas dijo: "el triángulo equilátero es un producto de la concertación de todas las fuerzas políticas que acordaron darse su espacio aun conservando sus particulares ángulos con los que interpretan la realidad nacional".

En el liceo fue que empezó a tomar mate y a fumar. Fumar mucho. Negros. Pero no La Paz. La Paz es para gente de una sola palabra y Germán siempre tuvo muchísimas. De chico le gustaba jugar con la electricidad y meter los dedos en el enchufe. De grande todavía le gusta agarrar los cables, pelarlos y armar corto-circuitos.

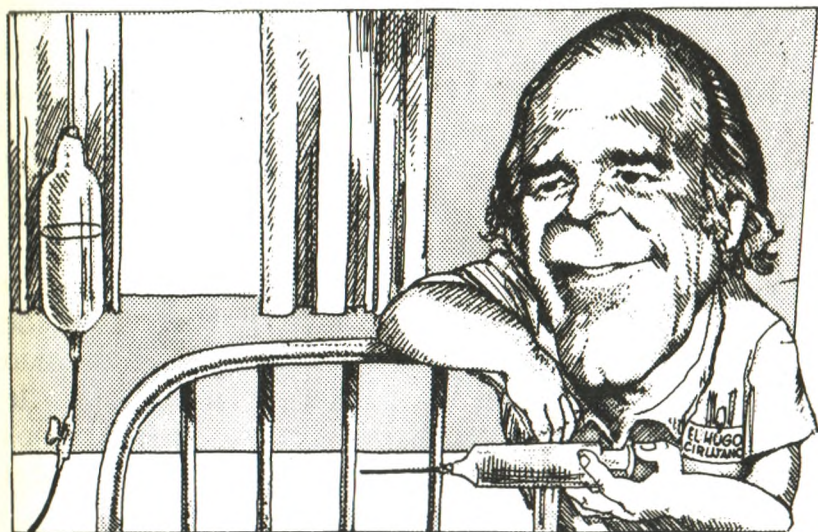
Más de una vez ha quedado aislado. De chico era hinch de Nacional porque su padre lo obligaba y Germán estaba descontento. De jovencito se hizo hinch de Peñarol y estaba descontento porque Peñarol perdía. Finalmente, Germán decidió hacerse hinch de sí mismo y está más conforme. Cuando se levanta deprimido, se mira al espejo y se dice: "¡Germán, Germán! Germán, amigo! ¡El pueblo está contigo!".

Pero Germán es un hombre de radio. Hubiese sido un fracaso en cine. Los papeles que a él le gustaban eran los de

Gary Cooper, Rock Hudson, James Stewart o Ray Milland, pero la estatura de Germán le da como para los de Dustin Hoffman, Joselito o James Cagney. Germán podría ser la versión latina y morocha de Cagney. Petizo, compadrón y bulla. Dueño del periódico del pueblo, siempre a favor de los indios, ataca a los blancos y dos por tres se la agarra con uno de los dueños del pueblo, Mr. Wilson y con su hijo J.R. El alcalde del pueblo, George Batlle, intenta silenciarlo una y otra vez diciéndole que se equivocó de película que esta no es Diario 30. Su lugarteniente, un mexicano llamado Manolito, intenta ponerlo en jaque. Lo atacan, le clausuran el diario; entonces Germán se manda una huelga de hambre y los indios se mandan una manifestación de apoyo en ayuda de Germán y entonces acuden tres viejos matones mexicanos, el pelirrojo Lescano, el Peludo Rodríguez Camusso y Giocondo Gargano. Se produce el duelo tradicional de la película del oeste y encima los indios atacan. Entonces desde Washington envían tropas concertadas al mando del General Seregni. Se firma un tratado concertado de paz. En plena fiesta, en la plaza del pueblo, Germán anuncia que va a decir un pequeño discurso que ha preparado para la ocasión, Ni bien suena su característica Oda de Beethoven todo el mundo raja y la plaza queda desierta. Pero Germán no está solo. Le queda su micrófono.

Y es todo lo que él necesita.

Hugo Batalla



En cuanto a roles de cine-teatro-TV, el Hugo es uno de esos tipos a los cuales cualquier pilcha le cae bien. Más bien un tipo que cae bien en cualquier lado. En una fiesta pituca, por ejemplo, lo pueden confundir con el más reo de los viejos compañeros de colegio de la nena. En el club del barrio, podría ser ese loco que anda por los juzgados, los registros y "te tramita rápidamente cualquier cosa en la UTE y el Municipio porque lo conoce todo el mundo".

Abogado, senador, el Hugo corrió de atrás en las últimas elecciones y entró sobre el disco, cómodo y sin castigar. El

Hugo, como los cigarros Nevada o el pulidor BAO, no necesita propaganda, ninguna otra más que ésta: la de ser el Hugo, con esa pinta de uruguayo cansado a las 7 de la tarde -que el Hugo tiene ya desde las 7 de la mañana-, esa pinta de uruguayo que conserva el nudo flojo de la corbata de la noche anterior, ese uruguayo común que no se desata los cordones de los zapatos y aprieta el pomo de pasta por el medio. Una pinta de uruguayo medio, con los bolsillos llenos de papelitos con números telefónicos que no sabe a quién pertenecen. Pinta de uruguayo sin agenda, que es lo más lindo que yo recuerdo que eran los uruguayos reos de antes. Porque el Hugo para mí es un reo. Por más abogado y defensor que sea y esto, conste, no es un juego de palabras. Porque no se juega con el Hugo y mucho menos de palabra. Sobre todo yo que no tengo la labia de él, que si no, bueno, bueno...

Yo imagino que de chico el Hugo era al que elegíamos para ir a buscar la pelota a lo de la vecina, a la que le habíamos roto el vidrio de la ventana. Porque el Hugo era el de la labia y la simpatía. El delegado de clase que soñaba con ser diputado. El que cuando nos colábamos en los cumpleaños de 15 y nos descubrían a todos los colados, parlamentaba con el viejo de la festejada y terminaba finalmente bailando el vals con la de los 15.

Pero, con esa cara que tiene, esa cara sufriendo como sábana de abajo, con esa vocación de justicia, ese berretín de abogado y ese dejo de Maximilian Schell, al Hugo le va

justamente lo que eligió. Yo lo pondría de defensor, sobre todo en policiales, esas de André Cayatte con abogado liberal, piola, agitador, tal como le gusta hacerlas a Maximilian Schell (yo pienso que en la próxima de Costa Gavras -ése que no se pierde una- no será raro que Maximilian Schell haga de Hugo Batalla).

Como será mi berretín de director por el Hugo que hasta de militar me lo imagino. Por ejemplo, en una de esas con escuelas militares tipo West Point donde el Hugo, hijo de inmigrantes tanos, de puro infeliz se liga todas las palizas, pero nunca delata a nadie.

Y como quien dice Academia Militar, también el Hugo pudo laburar en una de la Segunda Guerra Mundial. Allí, luchando en un pelotón de infantería, el Hugo muere en el primer rollo mientras mira la foto de su bambina. Y el sargento Sanders no llegó a tiempo porque faltaban todavía como tres tandas de publicidad. En una de cowboys el Hugo hubiese hecho de hermano bueno del pistolero, ese que le cuida el rancho, la mujer y los hijos a ese hermano al que persigue la justicia. El Hugo, claro, hace de hermano pacífico, agricultor, que tiene que bancar los ataques de los ganaderos. Hasta que al final, cuando le incendian el galpón y le matan la chancha, no aguanta más. Entonces el Hugo saca el chumbo y la emprende a los balazos. Sin importarle, de puro bueno, que después vuelva el hermano perseguido, se le quede con el rancho, la muchachita, los nenes y él tenga que rajarse, solo con su caballo y chiflando "Oh Susana".

En una de las de la Resistencia en la Segunda Guerra, el Hugo hubiese hecho de guerrillero antifascista. Pero eso sí, no de protagonista. El Hugo hubiese hecho un papel más chico, ese del patriota que por venderle la pata al perro lo chapa la Gestapo y los nazis lo torturan para que diga a qué hora van a volar el puente los de la Resistencia. Entonces el Hugo calla, calla y se resiste y les sonríe a los nazis, hasta que finalmente muere, mientras se oyen los ruidos de las bombas y los relámpagos de la dinamita volando el puente de los alemanes.

¿Qué hubiese hecho el Hugo en una argentina de los 40's? Hubiese hecho de novio humilde y bueno que estudia de noche y al que Virginia Luque deja para irse con el empresario de porvenir, pero que le resulta un crápula (Homero Cárpena, claro) quien le promete casamiento pero no se casa y luego da quiebra fraudulenta y ella, Virginia Luque, entonces va a dar a un cabaret del puerto donde, en defensa propia, mata a su profesor de canto, un alemán que resultó ser espía.

Allí el Hugo reconoce a Virginia Luque mientras está en la guardia de un hospital. La opera. La salva. Cuando ella despierta de la anestesia no sabe quién la salvó. Luego Virginia, continúa su carrera de cantante y se ennovia con un estanciero que es el hermano natural del Hugo (pero ella no lo sabe). Un día cuando ella menos lo piensa y está cantando en el teatro Colón, se desmaya y entonces el Hugo Batalla la asiste y cuando Virginia Luque despierta, ve aquellos ojos y reconoce que son los mismos del que la

operó. Pero el Hugo, noble, se da cuenta que Virginia lo confunde con su hermano natural y como no se quiere quedar de ese modo con Virginia, se aleja de allí solitario y moliendo un tango con su organito.

En fin, el Hugo es un tipo de otro tiempo. Es un tipo de aquellos de matiné, cuando había justicia, y claro, se la creyó el Hugo, y se hizo abogado.

El Hugo es de esos que estudiaban de noche para abogado laburando todo el día, como Spencer Tracy o Broderick Crawford, y luego con el tiempo se hizo diputado colorado y luego senador del Frente.

Pero eso es otra historia, la Historia con mayúscula y yo no me dedico a eso, no sea cosa que Pivel Devoto y Nahun y Barrán la vayan de humoristas y me dejen sin laburo.



AGENCIA
MANOLO

IMM Intendente
" " D. de CULTURA
CONSEJO del NIÑO
(Vice-Presidente)
DIRECTOR NACIONAL de
TRABAJO
ECONOMIA Y FINANZA
(Sub-SECRETARIO)
I.N.D.A.
PLUNA
INSTITUTO del LIBRO
ECT, ECT

Manuel Flores Silva

Ya del pique Manolito es un nombre que uno lo oye y le evoca puesto, almacén de frutas y flores, de Flores y Silva.

Efectivamente, con el tiempo Manolito no sería un hombre de un puesto, sino el hombre de todos los puestos, el Manzanares de los batllistas: tiene una sucursal en cada ente. Por último, Cadena de Supermercados Manolito, colocó un Disco en la Intendencia y encima cantado por Julio Iglesias.

No en vano tiene nombre de Agencia de Colocaciones: ¿Ustedes se fijaron dónde colocó a Petit? En el único lugar donde se puede poner un pequeño (o no): en el Consejo del Niño. ¿Quién puede encargarse mejor de la plata que un Mosca mismo? Lo puso en Hacienda. ¿Con qué se hacen los libros? Con papel. ¿Con qué se hace el papel? Con madera. ¿Quién mejor, entonces, que Rama (el hijo...) para el Instituto del Libro?

Estamos todos contestes que a la economía de este país no la salva ni Dios. Pues Manolito, batllista y todo, no sólo colocó a Dios. A Dios y a la Virgen María. Si no, ahí está Dios Ma-ría Piotti para probarlo. En tanto a Pluna, que está

en el aire (en más de un sentido) le puntuó Comas y la dejó en pausa. (Y no sigo con la lista para que no parezca publicidad).

En cuanto a sí mismo, se colocó con la Democracia. A propósito, cuando Fidias estaba tallando la escultura, se pasó insultándolo. Porque, mientras todos los demás posaban tranquilos y quietos, Manolito se movía de un lado para otro hasta encontrar acomodo.

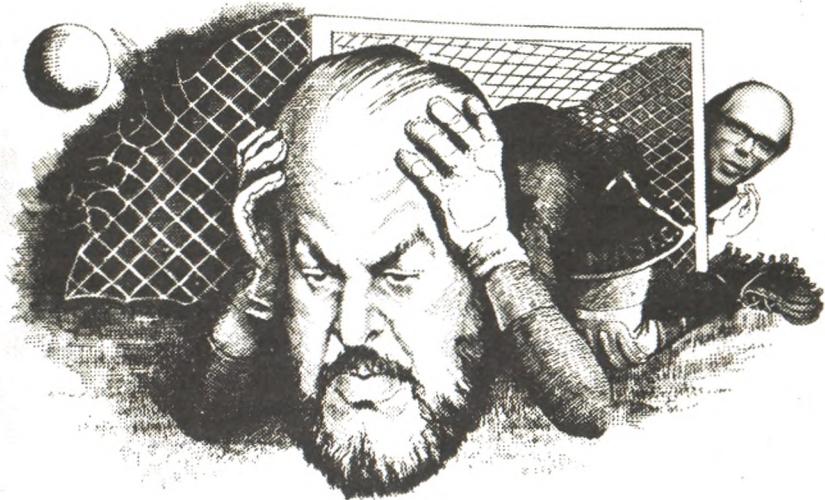
Siempre fue muy inquieto. Le gusta jugar hasta con los números de las listas, -de repente es 98, de repente 89-. También le gusta el ajedrez y con tal de dar jaque es capaz de afanarse el rey.

Con los lentes y la barbita podía hacer de Trotsky pero, eso sí, tomando Coca Cola. Y, si me dejan, en esa película imagino que Ramón Mercader en vez de picarle la cabeza, termina de Director de Subsistencias.

En una película argentina, a Manolito me lo imagino haciendo de Manolito, el joven profesor de literatura que decide dejar las letras y salvar a la patria y Felisa Maris (Adela Reta, mejor en Decalegrón) sufre y Enrique Muño (Tarigo, muy bien) dice frases célebres. Y Manolito recibe las afrentas de todos los villanos de la época: Luis Sandrini, Rafael Frontoura, Santiago Gómez Cou (muy bien compuestos por Seregni, Batalla y Rodríguez Camusso). Se reta a duelo con todos los caudillos, pese a los ruegos de Silvana Roth (su novia, excelsa en este papel Albita Roballo).

El día del duelo criollo, justo a la hora señalada, en el patio de la iglesia Stella Maris, el Padre Cayetano (Yamandú Fau, en el papel de su vida, nominado para el Oscar) hace una sentida exhortación a la paz y la concordia. Los hombres, emocionados, envainan los facones, quitan los ponchos que enfundaban sus antebrazos y agarran viaje. Unos a Europa, otros a la Unión Soviética. Manolito: de embajador en la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.).

Hugo Fernández Faingold



El cine, la TV y la prensa nos confirman que la pinta no es lo de menos. No basta con ser bueno, decían las abuelas, hay que parecerlo.

Uno es más bueno, cuanto más bueno lo parece. En el cine, en la TV, en la prensa el asunto es: a qué se parece uno y qué es lo que quiere parecer. Yo por ejemplo, soy parecido a Robert Redford, Seregni tiene pinta de gerente de Trabucati, Wilson de Hopalong Cassidy, Asiaín de Bud Spencer, Hugo Batalla de Maximilian Schell, Paz Aguirre

de lineman, Alba Roballo de Tita Merello, Jorge Batlle de patrón mío, Lanza de Sultán Turco, el Bocha Pacheco de boxeador muy golpeado.

El Hugo doble F tiene pinta, mucha pinta, pero ¿pinta de qué? Ya no es de biógrafo. No es su época. El Hugo doble F no es de película, ni de teatro, ni de telenovela. Es de noticiero. ¿Usted quiere saber de Hugo niño?

Hugo Fernández Faingold, de niño, lo imagino como el nene estudioso pero no mucho, calentón pero no mucho, prolijo pero no mucho. Un poco el nene no mucho. Los niños le admiraban la labia y las niñas la pinta. De moña caída y una de las medias también (no sé cuál). Túnica planchada hasta el martes. Después, sucia y arrugada, porque seguramente fue golero. Flaco, alto y con poco dominio de pelota no era el tipo de delantero. El futuro confirmaría después su vocación suicida para ese puesto. Cuando el Hugo FF se tuvo F, agarró el más bravo de los ministerios y volvió a ser el golero.

El Hugo doble F debe tener enfrente de su despacho (debajo del retrato de Semproni) el lema, recordatorio de sus viejos tiempos de golero: "Si habrá que atajar penales en esta vida". Lo mira, enciende un Republicana y recuerda emocionado como cuando el Peñarol de Sanguinetti lo trajo desde Parque del Plata con Ricardo Aja; cuando la máquina verde luchó en frenética final donde el Hugo hizo todo lo que pudo. Aquella vez P. del P. no pudo llegar a la B. Hoy, Sanguinetti lo puso de titular para no irse a la B y con la camiseta del año pasado (o mejor, y batllísticamente

dicho, con el sobretodo del siglo pasado).

Se dio el juego de la pinta. Y era un buen año para empezar a pintar. Cada partido hizo la suya. Los viejos barbudos se sacaron las barbas para parecer conservadores. Los desbarbados se la pusieron para no parecerlo tanto. Yo me la saqué, Asiaín, Hierro, Manolito, Pita se la dejaron. El Hugo doble F ya la traía. Si uno aspira a ser Ministro de Trabajo y Presidente de la República uno necesita toda la barba, se dijo el Hugo, por lo menos para ponerla en remojo.

La barba de él es importada. Un caso raro el Hugo doble F, porque cuánto tipo ha conocido uno que se fue exiliado de un país por haber sido ministro de un gobierno que cayó. El Hugo, en cambio, fue el único tipo que cayó del exilio para colocarse como ministro en uno que se instalaba. Y hoy es un ministro con toda la barba, aunque es de los más jóvenes. Sólo le gana Platero, el de Agricultura y Pesca, por 4 meses. A lo mejor porque anduvo mejor en la Pesca. En la Agricultura no, miren los líos que se le han armado con la Federación Rural. En fin, lo del Agro es parte del ajedrez político. Y hay que saber mover bien los peones en este juego del campo. El Hugo le hizo también su movida a la Federación Rural y le dio a entender que así como en la India las vacas son las sagradas, aquí los que siempre fueron sagrados fueron los estancieros.

Lo cierto es que el Hugo doble F fue nuestro primer ministro importado de Costa Rica y Nicaragua.

Generalmente estamos acostumbrados a que los ministros se nos vayan a estudiar (dicen) afuera. Este estudió antes y vino después aquí, de ministro. Pero, en fin, el asunto del Hugo doble F es el que dé trabajo y que no nos dé trabajo.

Eso deberá aprenderlo el Hugo si quiere llegar a ser un Presidente de la República con toda la barba, así como el que tenemos es un Presidente con todas las cejas.

Jorge Pacheco Areco

Este es un retrato que lo hago de memoria. No es la primera vez que con el Bocha cruzamos guantes. Tanto tiempo siendo adversarios que sé que él no se va a ofender si digo que el suyo es un retrato realmente para colgar.

Jorge Pacheco Areco. Diputado. Fue el presidente que entró en el placé. Otros dicen que de carambola, por su condición de rodar bien por el paño verde y tirarse de una banda a otra. Pinta de galán maduro de teleteatro pero con berretines de boxeador. Tanto que intentó convencernos (y a algunos convenció y sigue convenciendo) de que era el campeón de todos los pesos (menos del uruguayo). Tenía pinta. Hasta pinta de Presidente, si uno se esforzaba un poco. Pero lo que lo mató siempre a Pacheco es que está mal doblado al español. Casi nunca coincide lo que se le oye con lo que uno le lee en los labios. Algunos tendenciosos decían que eso era porque él doblaba al español lo que decía el embajador norteamericano de la época. Lo cierto es que cara, tiene. O rostro, en fin.



El Bocha es como las misses de los concursos de belleza. Todo muy bien hasta que llega esa parte del concurso en la que deben hablar. Y tal como se deshace una miss en las preguntas, el Bocha se deshacía en un discurso. Se pasaba mirando los cartelitos que le colocaban a un lado y otro de la cámara y parecía un caballo de la Republicana en día de desfile, cabeceando para los costados.

Mientras tanto, por su cara no se paseaba nada.

Parecía un jugador de póker. Si por lo menos hubiese sido de truco, habría hecho señas. Tristemente comprobamos después, y por muchos años, que el Bocha tenía trucos. Pero ¡para qué te voy a contar, mi linda flor de ceibo! Como dijo Shakespeare: ¡Inutil llorar sobre la leche derramada!

A mí el Bocha siempre me dió la impresión de que hacía gárgaras con cemento y masajes con goma arábica. Tal como Alan Ladd, aquel actor que luchaba contra un pueblo y no se le deshacía el jopo. (Esto de que luchaba contra un pueblo fue sin mala intención. Una comparación nomás). Además el Bocha era un hombre fuerte. Más que fuerte, de Fortaleza. Más que de Fortaleza, de Fortaleza de Santa Teresa.

Amaba la soledad. Le gustaba decir por la Tele: "Estoy solo con mi pueblo". Se encerraba en su gabinete y usaba la cadena cada vez que hacía un acto de gobierno. A su gabinete dos por tres había que hacerle reformas de tanto que lo usaba. Y además los ministros le venían fallados (y eso que algunos eran importados): se le rompían ni bien se

los interpelaban (a la verdad los ministros de Pacheco eran fáciles de pelar, que lo diga Wilson, si no).

Hombre fuerte el Bocha. Le ponía el pecho a todo. "Pacheco pone el pecho" fue un lema por la re-elección que alentó a mucha gente, entre ellas el Club de Madres Solteras. (Como dijo Misia Dura, cuando la clausuraron por primera vez, por alguna palabrita. Que fue lo bueno que tuvo el Bocha. El clausuraba primero las palabras y después los diarios. La dictadura militar en cambio clausuraba los diarios y después, ni una palabra).

Un poco pornográfico el Bocha. El pueblo tenía siempre que recordarle en las paredes: Póngase los pantalones Sr. Presidente. Lo que ocurría es que él iba al Gimnasio (o al Zum Zum decían algunos) y se olvidaba ponérselos.

Le gustó hacer de boxeador. Un papel entre tantos. Siempre fue de hacer papeles.

En las fiestas de la escuela lo elegían para leer adelante a fin de año; no porque fuese expresivo (¡pobre!), no porque redactase bien, sino porque era decorativo. Por eso mismo después le dieron un puesto de Embajador en España. Y mucha gente estuvo de acuerdo en que el Bocha se fuese a Barajas y mucho más todavía en mandarlo a la Patria Madre.

¿Qué otros papeles (aparte de Presidente y Embajador por el SI) podría hacer? El Bocha Pacheco tiene pinta de galán de tele-teatro porteño con Leonor Benedetto: el Dr. Ramos Mejía, (divorciado y cirujano cardiovascular). Con Joan Crawford y su viejo pasado de cabaretera, el Bocha

nubiera hecho el arquitecto noble y puro que la redime pero que al final le niega los mangos para pagar al chantajista y la pobre Joan tiene que limpiarlo y marcha en cana. Con Sally Fields sería el amor imposible de la líder obrera. Desencuentros. Llantos. Ella no renuncia. El renuncia (cae el gobierno). Ambos se van a una granja. En una de mosqueteros, el Bocha, peluca mediante, es más noble que un perramus. Eso sí, se salva en la Revolución Francesa. Con esa cabeza, únicamente que le hiciesen la guillotina de medida. El Bocha como Luis 15, mata aunque no tenga nada que ver con la 15 y mucho menos con Luis. Pero Bocha siempre anduvo con una corte atrás. En las películas del 40 le hubieran dado los papeles de sacerdote (de particular) de Pat O'Brien, rodeado de todos los bandidos que se criaron con él cuando chico. Al final se enfrenta en un duelo con Johnnie Segovia y lo convence y lo hace un honesto Ciudadano. En una de cowboy el Bocha podría hacer el dueño del saloon y del banco. Medio pistolero y jugador tramposo que tiene arreglos con el sheriff. Porque lo que es para sheriff, el Bocha no sirve, a menos que sea de sheriff torpón. Se le escaparían los presos dos por tres. El mismo esquema sirve para gobernador colonial, en una de piratas donde también queda en blanco, se le escapan los presos de la fortaleza y la muchachita se le va con Errol Flynn.

La última película en la que podría trabajar es una en la que un ex-presidente veterano, debe desafiar a guantes a un veterano opositor: el Cuque, quien hace 16 años le viene

gastando bromas y ya lo tiene aburrido. Se hace la pelea, luego de un par de rounds tienen que llamar al pulmotor para mí y a la Unidad Coronaria para el Bocha. Pero un productor de Hollywood, y ahí viene el final feliz que todos esperaban, finalmente nos contrata a ambos para hacer con nosotros un dúo cómico inmortal como lo fueron el Gordo y el Flaco, Bud Abbott y Lou Costello.

Enrique Tarigo

Gordito pintún pero con cara de malo, (cuando se sonríe parece que le está haciendo un favor al mundo). Se inició como político a la edad en que otros se jubilan de senadores. Eso sí, empezó de arriba, por la Vicepresidencia nada menos. Su visibilidad comenzó con el plebiscito y no fue casualidad. Porque díganme si hay alguien con más cara de decir NO que Tarigo.

De chico ya debió ser así, con pinta de duro. Me lo imagino haciendo pucheros para no tomar la mema. Y me figuro su entonces tierna cara de bulldog invocando a media lengua: "el Art. 5º de la Constitución de 1830, reemplazado por el 8º apartado C de la del 42, -que no fue sancionado pero que se tomó por la vía de la interpretación del derecho constitucional paralelo, visto que las fuentes de nuestra constitución son ideológicamente análogas a las mismas de la revolución Norteamericana-"....

Me lo imagino en la escuela. Túnica almidonada, moña azul planchadita de hombro a hombro como una galleta, peinado a la gomina y peine fino, las medias parejitas y las



rodillas limpias, pero con una caja de cigarros Grey Fox oculta en el fondo de la cartera.

Me imagino que en alguna vuelta, en el liceo, cuando un profesor lo echó de clase por hablar fuerte, Tarigo salió sin protestar, y reconoció su culpa. Pero después, le escribió un alegato de 10 páginas explicándole que: la sanción había sido técnicamente inviable porque el Reglamento de Ordenes y Conventos de 1894 establecía que pasados los 2/3 de clase y siempre que el motivo no fuese de lesa justicia ipso jure, no podía echarlo.

Para mí, Tarigo fue siempre así. Tal como lo conocemos. Nunca fue chico. Por más que ahora cientos de vecinas y tías vengan y me digan lo rico que era Quiquito de chico, lo dulce que era, con su pelito rubio -un angelito, todo en caracolitos y hasta me manden la foto del almohadón-: ¡Nooooo!

A Sanguinetti me lo puedo imaginar de half derecho guerrero y poco técnico, al gordo Asiaín de golero. Pero así como Paz Aguirre, a mi juicio, debía entrar al Senado por el túnel y vestido de lineman (porque no existe ningún lineman con más pinta de lineman que Paz Aguirre), tampoco existe juez con más pinta de juez que Tarigo. Pero aquellos jueces de antes, de los que eran capaces de echar a los 22 jugadores, a las dos hinchadas y hasta a los boleteros si cuadraba y eso, nada más que porque le habían gritado "juez de biógrafo". Y ya llegamos a lo del biógrafo, que es siempre un aparte de los retratos que me ayuda a describir mejor. Pensemos en qué papeles le irían mejor.

En la comedia norteamericana de los años 40, Tarigo siempre hubiera agarrado el rol de Edward Arnold, el de los jueces inflexibles y de los suegros tiránicos que jamás le dan su hija y su fortuna a ese aventurero con pinta de reíto por más Clark Gable que sea. De ser una obra de Shakespeare, Tarigo haría de Montesco o Capuleto pero eso sí padre irreductible, duro, implacable: le diría a su hija: "Nena, vos pensalo bien. No olvides que hoy o mañana La Flor de la Buona Pasta puede ser toda tuya. ¡O lo largás a ese vago o te meto de pupila!".

Tarigo, de fiscal, en película argentina, es otro cantar. Ahí sí, me lo imagino con un final como para hacer llorar más que cien madres mejicanas juntas. Tarigo, abogado, aristócrata, recién recibido, acusa a una asesina (Libertad Lamarque) pero a medida que va investigando se da cuenta que ella es inocente y que fue empujada por las circunstancias sociales. Fueron esas circunstancias las que la llevaron a encajarle 32 puñaladas al chantajista asqueroso, seguramente representado por Eduardo Sandrini, Gómez Cou o Rafael Frontaura. Al final, Tarigo la salva y Libertad le canta "Ayúdame a vivir" en el teatro y él la aplaude desde un palco. El público se queda con la espina de si se habrán arreglado, él y ella, pero los códigos de producción de películas (no los de Leyes) prohíben que Tarigo se junte con Libertad por más apertura democrática que haya.

Seguramente los productores no hubiesen tenido en cuenta a Tarigo para películas de aventuras. No tiene pinta

de aventuras. En una de mosqueteros pudo hacer de Rey o del padre del noble rebelde al que le sacó las tierras el recaudador de impuestos. Padre que, aunque torturado, no logran que diga el lugar donde se esconde el hijo. En una de guerra, seguramente Tarigo haría ese general inflexible que no tolera ninguna indisciplina y por eso persigue al muchachito. Pero, al final, tiene que reconocer que el muchachito es un héroe que derrotó él solo a una división entera de tanques alemanes con una máquina de flit. Entonces, al final, con una sonrisa dura, condecora al muchachito con la Cruz de Plata mientras todos, en la pantalla y en la platea, se codean con aire de piolas.

Tarigo tiene pinta de bronce, de biografía, de historia, es de esos tipos que sin saberlo tiene palabras, gestos y actos ecuestres. Duro, con esa imagen de profesor delante del cual no nos animamos a fumar. Tarigo despierta esa autenticidad que les gustaría a los productores de biógrafo que respirasen los personajes de sus biografías. Todo se me reveló en aquel mensaje publicitario de su lista, en la campaña pre-electoral. Aquel mensaje simbólico y épico, aquel donde Sanguinetti y Tarigo recibían, en las escalinatas del Museo Legislativo (entonces) a Ope Pasquet, Luisito Hierro y al gordo Asiaín en el mejor estilo de "Cuando en el cielo pasan lista". Allí, Tarigo se encontró con su personaje, el de una película contemporánea de esa otra: "Su mejor alumno", una parte de la vida de Sarmiento y que estaba interpretada por Enrique Muiño.

Fue ahí que me di cuenta. Tarigo es Enrique Muiño. Siempre fue Enrique Muiño. Pudo haber hecho todas sus películas. A cara de perro.





Roberto Asiaín

Gordo grandísimo, joven, alto, simpático, barbudo, diplomático por su cuenta, con alma de vendedor puerta por puerta, Sanguinetti lo ha puesto a vender Uruguay por el mundo. Más que retrato de Asiaín, ésto debió llamarse "Los problemas que tuve para hacerle un retrato a Asiaín".

Porque, por ejemplo, cuando fui a comprar los óleos, me dice el de la pinturería: "¿Ahora se va a dedicar a hacer murales?" En la cuadrería no encontraban marco. Me dice el hombre: "No tengo madera. Es muy grande y con maderas añadidas le va a quedar mal. Lo que le puedo ofrecer son los tirantes de una cama. Pienso que eso le va a alcanzar y además le va a quedar sólido. Eso sí, con el Gordo adentro, conviene que no lo cuelgue porque la pared se le va a venir al suelo. En todo caso apóyelo en el suelo. Igual, como va a ir de pared a pared, lo va a poder trancar. Arriba de una moquette colorada, le va a quedar bien ambientado".

Otro problema fue conseguir el lienzo. En la cuadrería tampoco tenían. "En todo caso", me dijo el hombre, "le doy mi tarjeta y va a la fábrica. Son los únicos que pueden tener

lienzos de esa medida. Si no, va a tener que resignarse a no hacer el retrato de Asiaín de cuerpo entero y conformarse con la cabeza". Yo me dije: "si le hago la cabeza, el Gordo se va a enojar. Es de mal agüero. A ningún político le puede gustar que anden por ahí pidiendo su cabeza".

Así como Germán Araújo nació chiquito, Asiaín ya nació grande. El médico cuando nació no le dijo a la madre "Señora, puede ir dándole el pecho", sino que le ordenó a la nurse "marche una costilla a caballo con papas fritas para el bebé".

El primer día de escuela, fue un día de drama en la casa de los Asiaín. No porque Robertito no quisiera ir a la escuela. No. Al Gordo siempre le gustó ir a todos lados. En su primer día de escuela, la mamá le había puesto la túnica blanca almidonada que le habían comprado en Casa Ponti. El papá no estaba en casa, iba a llegar de un momento a otro. El gordito, entonces, recién vestidito, se paró en un rincón para darle la sorpresa.

Finalmente llegó Papá Asiaín. El Gordo lo esperaba ansioso, emocionado, pensando sonriente: "¡Qué dirá papá cuando me vea en mi primer día de clase con mi túnica blanca!". Y allí ocurrió lo inesperado. Papá Asiaín lo miró al Gordo descuidadamente y le dijo a la madre: "¡Qué linda sorpresa, vieja! ¡Habías comprado una heladera nueva y no me dijiste nada!".

En el liceo ya demostró su vocación de político. Era el más popular. No había grupo de viaje que no agarrara viaje con el Gordo. Roberto era también indispensable en las

movilizaciones, cuando se necesitaba gente que hiciera bulto. Y además era muy práctico. No había que gastarse haciendo enormes pancartas o pasacalles. Bastaba con ponerle un cartelito en la cabeza al Gordo y se lo leía bien de todos lados. Pero, tener ese físico excepcional también tenía sus inconvenientes. Los otros muchachos se vestían en tiendas y sastrerías. Al Gordo lo vestían en tapicerías. Sobre todo cuando le vino el berretín por el viejo Batlle y quiso hacerse un sobretodo igual al de don Pepe. Se lo confeccionaron con una moquette y dos sastres. Estaba lindo el sobretodo de Don Pepe pero no le quedaba cómodo, le tiraba un poco. Sobre todo de la izquierda. Por lo cual, lo dejó de usar cuando vio que sus compañeros lo cachaban. Hasta que finalmente, cuando se pusieron de moda los sobretodos que tiraban para la izquierda, le sacó la naftalina y volvió a usarlo. Sobre todo para los inviernos. Chinos y europeos. En Cuba no, porque hubiese pasado un verano bárbaro. Aunque el Gordo es un tipo que se ambienta en cualquier lado y eso le da mucho futuro.

Yo me pregunto a esta altura, y ustedes seguramente también, ¿cuándo viene la parte de cine, la de TV, la de los personajes que en este gran teatro de la vida haría el Gordo?

Y yo ¿qué quieren? no lo conozco al Gordo pero no lo veo en personaje, lo veo de carne y hueso (mucho más carne que hueso, eso sí). Lo veo como un tipo de trabajo, con un poco de golondrina con fiebre en las alas, dijera el Mago. Lo veo haciendo el corretaje, tomándose un cafecito con la Comunidad Económica Europea, contándole cuentos

verdes a Fidel (verde olivo, claro) cuentos tristes a los empresarios y banqueros de América y del mundo. Habrá que ver si es tan buen vendedor. Veremos. ¿Cuánta carne colocará el Gordo Asiaín en el mundo?

Aparte de la suya, claro, que ya es bastante.

Jorge Batlle Ibañez



Don Jorge Batlle: mi patrón.

Oficio maldito este el de retratista. Juro que pasé una semana para encontrarle un resquicio amable, cálido, simpático a Jorge Batlle... y no se lo encontré.

Me hubiera gustado ser pariente de él, -una tía, la madrina, la madre, un tío de esos cariñosos que lo recordase sin lentes y de pañales, una bolita negra y peluda, -para mirarlo con ternura.

Uno que lo hubiera llevado al Parque Rodó a los caballos.

Lo que pasa con Jorge es que tiene la cara dura de un patrón. Abogado, senador, periodista, hijo de Luis Batlle, hermano del pianista Luis Batlle Ibáñez. Pienso que juntando los dos se podía hacer un presidente al estilo de Paderevsky, aquel presidente y pianista polaco de la época de Hitler. Lo lindas que serían entonces para los melómanos las cadenas presidenciales. Sería de los pocos presidentes con hermano, siguiendo esa tradición uruguaya de que los famosos uruguayos siempre tienen un hermano talentoso a la sombra (y no lo digo por estos últimos tiempos que todos hemos tenido tantos hermanos a la sombra, sino por eso de lo cual hemos hablado tantas veces: lo de Schiaffino y el hermano, Fulano y el hermano, ese que hubiera sido tan bueno como el otro famoso si no hubiese sido un bohemio, si no se hubiese engripado justo en la práctica aquella el día en que seleccionaban).

Pero en fin, no hagamos más sebo. Enfrentémonos, Jorge. Seamos valientes. Se lo digo así, en la cara, Jorge, usted tiene cara de patrón que me va a echar y me lo va a comunicar con las manitos como las pone usted, como si estuviera orando y me dice: "Lo siento mucho Sclavo, pero la empresa ha decidido prescindir de sus servicios". Y lo peor, es que no me imagino que usted haya sido diferente nunca. Para mí que usted nació así: pelado, de lentes y con esa mirada de jefe y le dijo a la partera: "Ahora, retírese señora. Mi padre le abonará sus honorarios a la salida, de

acuerdo a lo que estipule el laudo del Consejo de Salarios. Y hágame el favor, dígame a mi padre, cuando me vaya a anotar en el registro, que mi nombre es Jorge y quiero ser presidente como él".

~ Qué quiere, Don Jorge, yo lo imagino de chico en la escuela, igual que ahora, de lentes, -más pelo eso sí, engomado-, las medias a la rodilla, cuello duro y guante blanco, leyendo en el patio la composición: "Mi querida maestra". Lo imagino de monitor, con cara de monitor, con cara de saber todas las capitales de América en la clase de Geografía y ser el único que entendió la regla de tres en la clase. Lo imagino jugando al fútbol, errando hasta un penal, pero sabiendo perfectamente el reglamento. Lo imagino en el Estadio, mirando el partido desde la América y con largavistas. Lo imagino cortando para la salida pero avisándole antes a la Directora que unos tipos lo habían provocado para pelear. Lo imagino pegando prolijamente las figuritas en el álbum pero nunca jugando "al más todos" por figuritas. Hasta pienso que el cambiar figuritas lo aprendió después, cuando la política.

Ahí, ¿ve? sí, de veras, me sorprendió y hasta lo envidié. Yo no salí a mi viejo. Mi viejo tuvo las manos más hábiles que conocí. Para mí, en cambio, arreglar un enchufe es como hacer la represa del Salto Grande. Me acuerdo, en cambio, que usted debutó en política en la época de Perón (que era malo) y consiguió que los uruguayos (que éramos buenos), con la cédula de identidad pudiésemos viajar a Buenos Aires a traer la ginebra Bols y los chocolates Aero.

Después, nos pasaron los años encima. Los líos aquellos de la infidencia... y parecía que usted no salía de allí pero **todo renace en noviembre** y se vinieron las elecciones y después vino su prisión y fue uno de los primeros. Por eso, cuando lo veía el 1º de marzo, haciendo un presidente honorario del Museo Legislativo (cuando éste pasaba otra vez a ser Palacio) me decía: "si Tarigo no se apura, Jorgito se le va a quedar hasta con los canteros".

Le decía a Don Jorge -y les decía a ustedes- que hacerle un retrato a Jorgito es difícil y sobre todo cuando viene la parte de biógrafo. Porque su vida es una película.

La del pibe que de chico sueña con ser campeón de todos los pesos, científico, pintor, arquitecto, carpintero o presidente como su padre y le pasa de todo tal cual pasa en las películas hasta que finalmente el muchachito triunfa. Pienso que para usted el mejor papel es ése, el que se eligió. Porque si hubiese sido por mí, yo le encuentro pinta de villano de novelones y folletines, de esos con tanta pinta de villano que ya nadie se los cree.

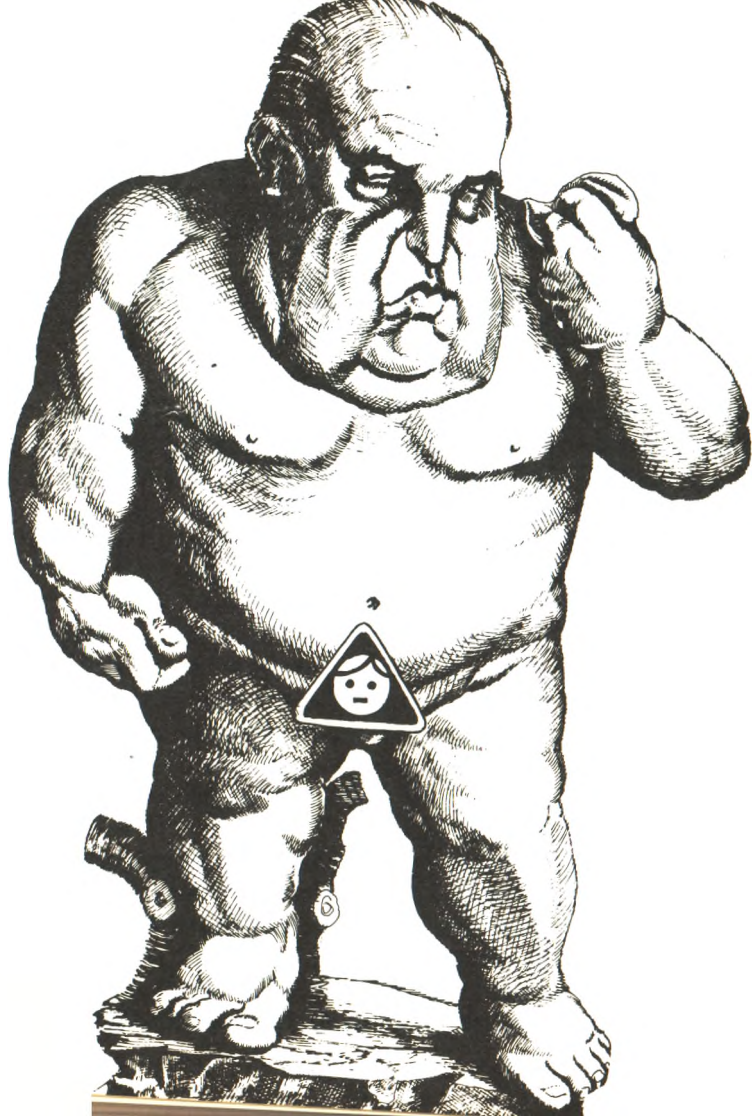
Así como está hoy, veterano, pelado, de lentes y flaco, también lo veo de científico loco con el pizarrón (como el Jorge Batlle de la TV, en 1971) creando otro muñeco maldito como Frankenstein, ayudado por su fiel mayordomo (que por supuesto lo haría Carrere Sapriza) y siempre muy temeroso de que el muñeco se le rebele y salga por ahí a desparramar tornillos y le incendie el palacio... Porque entonces, si eso pasase, ya lo veo Jorgito, otros doce años en el sarcófago y con un gordito leyendo el diario y sentado

arriba de la tapa, como para que no salga. El gordito tiene cara de bulldog enojado, déjemelo ver bien, no es un diario es semanario. Lo que lee es Opinar. ¡Es Tarigo, Jorge! y tiene un cartelito que dice "¡Enrique Tarigo, Secretario General del Partido Colorado!".

Pero no se preocupe, Jorge. Todas estas son historias de biógrafo. Y usted Jorgito, es de película. Eso sí, la gente ya no va tanto al cine como antes...

Los tiempos cambian. La historia dirá si usted es un protagonista de los que pasan en letras grandes al comienzo de esta superproducción, o de los 10.000 extras 10.000 que no nos escriben ni el apodo al terminar.

¿Se da cuenta, patroncito?



Jorge Luis Elizalde

El siguiente retrato ha sido confeccionado en un material más noble, en virtud de tratarse de un Intendente suplente y por caberle al retratista el sufrimiento que todo suplente padece en el banco respectivo. También, porque de un tiempo a esta parte todo el mundo tiene a su excelencia como palo de gallinero y a uno no le gusta ver como se le pega en la boina al caído. Y, porque se llama como el finado Borges, hombre que no necesitó que le dieran el Nobel para ser un gran escritor, así como Elizalde no necesitó nunca que lo votase nadie para ser Intendente.

Hombre admirado por su polifacética gestión. Armador de basurales. Descorchador de pozos. Némesis del contribuyente. Angustia del Rodaño. Ya de niño, Elizalde demostró esa dotes que luego le consagrarán. En la escuela, en el carnet de 1er. año, en la parte esa donde las maestras resumen el concepto acerca del niño y ponen "debe perseverar; tiene aptitudes" (en buen romance, es-un-va-godo-ña-mue-la-lo-a-pa-los); "niño disperso, debe atender más en clase" (de pupilo te meto, de pu-pi-lo), a Elizalde la

maestra le puso: "No sabemos qué hacer con él. Patea la basura. No deja una bombita sana. En el recreo, se pasa haciendo pozos. Juega al patrón de la vereda y les pone multas a su compañeritos". Cuando Elizalde le mostró ese carnet a su madre y ésta le dijo: "Parece mentira, Jorge Luis, te comportás como un chico de la calle," fue cuando Jorge Luis tomó la decisión de portarse bien:

"Sí, mamá me portaré bien y seré Intendente cuando grande. No quiero un **hijo de la calle**".

Y como ya de chico era grande, Elizalde entró a la Intendencia y se quedó atrás del mostrador. Nadie se dio cuenta que Elizalde tenía pantalón corto y no estaba en condiciones de hacerse cargo de la Intendencia. Y así pasaron Intendente tras Intendente diciéndose:

-"Y qué hace ese gordito que se pasa jugando con el Meccano a armar y desarmar el palacio de ladrillo?".

Cuentan que un Intendente llamó una vez a la familia de Elizalde para ver si le habían dado permiso para estar en el Municipio y les respondieron que, si no les molestaba, lo dejaran allí, porque si no en el barrio le podaba los árboles a todo el mundo.

Lo primero que dijo Elizalde no fue Papá o Mamá sino:
-"Immmmpueeeeeestoooos..."

La foto del almohadón sólo permitió que se la sacasen con la promesa de que sería expuesta en la Biblioteca Nacional, con franja verde y únicamente para personas de sólido criterio.

En esas cosas siempre fue sólido. Como **La roca**:

- "Cuando yo sea grande no voy a permitir que la gente vaya desnuda a la playa. Qué digo... Cuando yo sea grande la gente ni va a poder ir a la playa... Desnudos menos. Si quieren relajo que miren la TV en sus casas y con sus hijos. Porque cuando yo sea grande, Montevideo va a ser una ciudad de turismo. Y como la gente no va a poder ir a la playa, la playa va a estar limpita. Y la gente va a tener que tirar la basura en la calle. Y entonces, con la basura vamos a rellenar los pozos. Así no va a haber ni basura ni pozos. Y si sobra basura voy a proponer que la privaticen. Y se podrán construir entonces basurales 5 estrellas, pistas de basuraje, murallas, castillos, etc."

Y con esos castillos de basura soñaba Elizalde futuras realizaciones. Se veía frente a las cámaras de TV, inaugurando, junto con Sanguinetti, barrios enteros de basurales recién estrenados. Otras veces, cortando la cinta de una red de pozos para turistas. Una competencia sin par en toda Sudamérica, con un premio de 10.000 dólares: la Doble Montevideo, una pasada por abajo y otra por arriba de los pozos de la popular ciudad. Una ceremonia maravillosa presidida por el Ministro de Turismo y la Doctora Reta. La OSSODRE interpretará la música de las Aguas Servidas De Haëndel mientras un grupo de turistas de todos los países se zambullirá en los pozos termales. Luego, en la prueba de slalom los turistas esquivarán o saltarán los basurales para luego treparse a sus autos y romper elásticos y puntas de eje

bajo la supervisión de expertos jueces (reclutados entre veteranos taximetristas, por supuesto).

El Circuito Municipal de Pozos dará también trabajo al artista nacional. En el Pozo del Triunfo (en honor del propio Elizalde) la Comedia Nacional hará una adaptación de Vargas Llosa: "La ciudad y los pozos". Otro elenco de la Comedia hará en el Pozo Verde una comedia musical de Donato Raciati: "La basura no es verdura".

En los barrios más oscuros del departamento, se organizarán campeonatos de rapiña en dos categorías: mano armada y mano limpia. Tal como se hacía otrora con los tablados, se procederá ahora con los basurales. Se premiará al que tenga mayores méritos artísticos o el que más se destaque por su creatividad.

Y como broche de oro, el acto final será una ceremonia grandiosa en aras de la unidad nacional: el Gran Premio Municipal, donde 19 inspectores pertenecientes a 19 departamentos, cobrarán multas a todo el público en general (descuento para quienes exhiban el carné de turista autografiado por José Villar). Estas multas engrosarán un fondo común por el que pelearán a piñazos los 19 Intendentes, en un combate de fondos que quedará para la historia.

En esos sueños estaba el pequeño Jorge Luis, dormido sobre el mostrador de la Intendencia, cuando notó que dos niños intentaban arrojarlo del banquito. Uno tenía pinta de chico de **la calle**; el otro era el cuco del que le hablaba siempre su mamá: el hombre **Arana**, uno flaquito parecido a Marx (Groucho).

Post - Data

De nada servirán tantos cuidados. Apenas despues que posó el intendente Elizalde para este retrato, el Partido Colorado de vergüenza le pidió la renuncia porque todo se venía embajada.

La población de Montevideo expresó júbilo por todos sus canales sobre todo por los de la propia Presidencia. Tanto, que llamaron a Julio Iglesias para que cantase algo y este dijo: "Los números cantan".

¿85, 89, 15 o 123?, -se preguntó la gente.

A lo cual respondió el Servicio de Información de la Presidencia: "Aquí no se cuestiona la gestión de Elizalde, solamente cuestionamos su permanencia. La Intendencia de Montevideo está en la Zona Azul y el coche de Elizalde no tenía boleta desde hace dos años".

Fue así que le hicieron la boleta a Elizalde para que renunciase. Y como Elizalde no quiso largar prenda, se las sacaron todas y quedó así, tal cual como lo muestra este esbozo que muchos atribuyen a Satut, pero que los verdaderos conocedores sindician como un Larroca auténtico.



Enrique Iglesias

Estoy seguro que hay dos tipos a quienes los del censo no encontraron en sus casas. Eran Roberto Asiaín y el Quique Iglesias. Son dos golondrinas con fiebre en la alas. Han viajado más que Don César Charlone. En fin, al Quique, si uno no lo conociera de años, pensaría que nació en el extranjero ya. El Quique vino como impuesto de afuera. Como la Coca Cola, el Pierre Cardin o aquel Shaka Komo que trajo Cataldi para Peñarol. El Quique era como el Louvre o la torre inclinada de Pisa: uno lo conoce por postales. Que el CIDE que la SODA que la ONU que la UONO, la CEPAL o cualquier sigla internacional, siempre lo tenían a él en el cuadro. Y uno oía las noticias del Quique Iglesias: "el uruguayo Quique Iglesias habló en la CEPAL", "clausuró la IUROPAPA" -o "la PAPAINA"-, tal como quien oye "el River de Francescoli derrotó al Boca de Fernández y Bacalaín por 2 a 0 con goles de Francescoli y Alzamendi".

Y uno no podía dejar de preguntarse ¿pero y este crack en qué cuadro jugaba que la radio no lo nombraba? ¿Era un

tapado? ¿Lo descubrió Sanguinetti en una práctica de las divisiones inferiores? Entonces alguno nos dice que no, que era blanco y el Wilson lo cedió en préstamo por dos años.

Lo que pasa es que el Quique siempre fue un ave de paso. Estoy seguro que al Quique no lo trajo una cigüeña; lo trajo un jumbo. Y se lo llevó enseguida a un congreso de bebés gordos del Tercer Mundo, a realizarse en Ottawa, el cual seguramente clausuró él, con unos da-da sobresalientes a propósito de **La calidad de vida y los esquemas comparativos de riquezas proteínicas en la confrontación lechera de las economías sur-norte como polarización ejemplar de las luchas contemporáneas.**

De allí, desde Ottawa, parte el problema del Quique. Porque como el Quique hablaba ya con un acento (que aun conserva) no supo nadie si era un bebé uruguayo o guatemalteco o chileno (hasta algún delegado norteamericano pensó que era chicano).

Cuando llegó el momento de fletarlo a su país al terminar la conferencia, no sabiendo adónde mandarlo, lo enviaron a Chile. En Chile no sabían qué hacer con él y dudaron si mandarlo a Colombia o Costa Rica. Mientras estaban en eso, ni lerdo ni perezoso, el Quique se vinculó a la **Organización Mundial por el Control de la Natalidad de la Vinchuca Macho en el Congo Belga** y la inauguró con un discurso a propósito de **Una prospectiva analítica sobre el rol socio-económico-cultural atinente a una política racional de los índices de**

inadecuación del vinchuco chico frente al resto ecológico que suponen las nuevas coordenadas de la división hegemónica por parte de las grandes potencias mundiales. (A quienes estén interesados en estos temas, les recomiendo consultar fuentes especializadas o la casetteca de Neber Araújo que tiene grabados desde los primeros da-da del Cr. Enrique Iglesias).

A partir de allí, son muchos los misterios y muchas las leyendas. Quique viajó por todo el mundo. Se hizo internacional. Hay quien dice que fue clarinetista en New Orleans, otros que maletero en Amsterdam. Hay quienes le asignan diversos oficios, desde vendedor de tractores en Milwaukee hasta hacer de hermano gordo de Sal Mineo en Hollywood. ¿Cómo conoció a Wilson? (¿Por sus cassettes repartidos por todo el mundo?) ¿Cómo conoció a Sanguinetti? (¿Por las cejas?) ¿Cómo se reiniciaron las relaciones de Uruguay con Cuba? ¿Sanguinetti es colorado o acaso un sucio y maldito rojo? ¿O es que aquel niño Quique Iglesias, de raro acento, que peregrinó por todo el mundo, no era guatemalteco, chileno o costarricense, sino cubano?

No, señoras y señores. Estoy aquí para decir toda la verdad y nada más que la verdad. El Quique Iglesias era un gordito que iba a la escuela del Sagrado Corazón, se dejaba copiar, le hacía los deberes a los demás y no lo dejaban jugar fútbol porque se le escapaban los de las puntas. Allí conoció a Sanguinetti, que le enseñó a marcar la izquierda - sobre todo cuando venían desbordando por el lado de afuera y levantaban el centro a la olla-. Desde allí, el Quique

tiró para el centro. Y cuando se armaba lío, a él lo mandaban con un ramo de flores a hacer el tradicional cambio de banderines o se mandaba un discurso adicional antes de la patada inicial donde el Quique hablaba sobre: **Las fraternales relaciones del club de deudores del Tercer Mundo con el club de las potencias desarrolladas de Roma.** Generalmente, al final, en la Copa Intercontinental, terminaban como siempre a las piñas y el Quique leía otra vez el mismo discurso. Dado lo cual se servía un chocolate y la torta, como siempre, una vez repartida, se la terminaban, como siempre, comiendo los del Norte y todos al final del partido, terminaban relajando al Quique. Pero felizmente para él, el Quique ya estaba en Suiza protestando y pronunciando otro discurso sobre: **La influencia de la galleta malteada sobre el desarrollo de la civilizaciones pre-incaicas itinerantes durante el Bajo Imperio y su referente a las zonas de presión del EURODOLAR.**

Ahora, para disminuir el peso de la deuda externa, lo tenemos al Quique haciendo jogging por todo el mundo, de avión en avión. Si fracasa en eso, Sanguinetti lo tiene amenazado con lo que más le puede doler al Quique Iglesias. Si fracasa, lo va a nombrar Ministro del Interior.

Y no lo va a dejar viajar ni a Tacuarembó.

Juan Martín Posadas

No sé si será el último cura de la historia. Don Dámaso Antonio Larrañaga (hoy Luis Alberto de Herrera) ya lo precedió. Científicos, leguleyos, y hasta revolucionarios, los tuvimos. Y se les llamó Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga o Presbítero Lázaro Gadea como don Juan Martín, quien tiene ya su lugar en la historia.

Y los curas, por lo visto, cuando entran en la historia toman el nombre de Presbíteros, así como el barro se hace fango ni bien entra al tango.

GRAN ESTRENO



Nunca fui Santo
BUS STOP
J.M.POSADAS • M.MONROE

El Presbítero Juan Martín Posadas Montero ya nació para la historia. Con decirle que cumple años con Artigas. Nació un 19 de junio de 1935, en pleno Parque Posadas, cuando ni se soñaba con que un día se construyese allí el Parque Posadas. (Lo que es tener visión, mismo.) Decíamos que no es el primero ni el último cura de la historia. Ya tuvimos a Enrique Muiño, (hecho por Enrique Tari-go, excelente) en "El Cura Gaucho". Pero si hay tipo con menos pinta de cura gaucho, que me zurzan. Don Juan Martín tiene pinta de Obispo, de Cardenal Richelieu, de Inquisidor con mirada profunda como si te estuviese escarbando la nuca. De esos que cuando dan un sermón, los feligreses quedan chatos, tan avergonzados que quisieran estar a kilómetros de la iglesia.

Y ahí está la cosa, lo difícil del cura Posadas, el fracaso del cura Posadas, es que no tiene pinta de cura y mucho menos la del curita pequeño de una pequeña iglesia en un pueblo de Treinta y Tres. No. Allá, él, era cura, productor rural y periodista. Hacía de Fernandel, John Wayne y Humphrey Bogart. Mirá si le iban a sacar un primer papel. El los quería todos. Y encima, con libretos, producción y dirección del Presbítero J. Martín Posadas, porque hasta es medio dueño del edificio donde está "Radio Olimar".

Por eso se le dio que quería ser Senador y salió Senador. Un cura piola. Con las manos voladas y voz de cigarro negro, con pinta de hermano mayor de Juan Raúl. Lo conocimos (como al Oso Aguirre) por la televisión. El cura, como el Oso, hablaba y de corrido, (también lo han corrido

mucho por hablar, pero esa es otra historia) y hablaba correctamente, lo cual nos asombró luego de una década durante la cual el idioma castellano perdió cerca de 2 billones 453222 eses, 8 billones 224508 ces, y casi se llega a constituir un simposio en Madrid para que la Real Academia de la Lengua Española permitiese oficialmente el uso de la palabra ojepto en vez de objeto. Ante ese panorama, un cura sin atuendo de tal, con pinta de galán maduro de teleteatro (bien pudo ser ese médico pituco de apellido compuesto tal como Mejías Del Valle, Vargas Allende o Posadas Montero, que total, es el suyo), viejo novio de la protagonista, que no se queda con ella y encima es el encargado de revisarla, hacerle las placas y los análisis y decirle la cruel verdad. Y se la dice por teléfono desde Nueva York (los médicos exitosos de los teatros argentinos son así; viven yéndose a Nueva York).

El Presbítero, en la realidad, es un poco así. De los 50 años que tiene, se pasó 12 fuera del país: 3 en Chile, 3 en Argentina, 4 en EE.UU. y uno en Andalucía (casi digo España). Es un record imbatible. Habrá que esperar a Asiaín unos años a ver si lo iguala.

Decía que, ante ese panorama, el cura fue de los políticos que se impuso por la TV, pasó a cura en situación de retiro como los militares y entró a la arena política como los militares en situación de retiro (que hasta presidentes eran). El Presbítero Posadas apuntó más bajo: Senador. Y se le hizo; gracias a Dios, dirá él. De repartir estampitas pasó a repartir declaraciones y se armó cada lfo en el atrio que el Papa

Wilson casi lo excomulga. Fue el caso Cardenal, pero en la parte laica. Gracias a Dios (dirá Juan Martín) la cosa no llegó a mayores (más bien porque era de generales, digo yo). Porque lo que es por parte de los Posadas, el cura tiene antecedentes muy bravos en lo que a cortar cabezas se refiere. Y cabezas de caudillos, nada menos.

¿Se acuerdan de aquel Posadas del Directorio (ojo: del de Buenos Aires, no del Partido Nacional), aquel Posadas que le puso precio a la cabeza de Artigas? Bueno, ese Posadas es un antepasado del Presbítero Juan Martín Posadas.

Yo, vistos esos antecedentes, si fuese Wilson, me cuidaría un poco. Discúlpeme que se lo diga así, tan crudamente, Don Wilson; pero yo si fuese usted, trataría de estar bien con Dios y con Posadas.

Me parece, ¿no?

Alberto Zumarán



Dr. Alberto Zumarán, mejor dicho Saenz de Zumarán y una pila de apellidos que el Panza no usa porque si no, no hubiera podido hacer política. Si pone todos los apellidos en las pintadas partidarias, lo tendría que hacer en las paredes del Estadio, por lo menos.

Productor granjero, abogado, 5 hijos. Con 44 años fue el benjamín de los candidatos a Presidente, donde estaban Juan José Crottogini, (Cigüeña de Oro 1984 a la mayor cantidad de niños venidos), Juan Vicente Chiarino -el

abuelo más rápido del oeste- a quien en mérito a su velocidad para desenfundar -ligero como la luz-, se le colocó luego en Defensa; y Julio María Sanguinetti, el único de la categoría y peso del Panza, 48 años pero con muchas más peleas en su carrera.

El Panza es un tipo contradictorio. Nació en el Palacio Taranco, pero en 1º de Mayo -esa calle corta como el 1º de mayo-, allá por la Plaza Zabala. Lo sacaron del banco de suplentes para ponerlo de candidato a presidente. No entró de presidente y yo, que me disculpen, me alegro de que no haya sido así. Porque tener, en tiempos de crisis, bronca y hambre, un Presidente que se llame Panza puede ser peligrosamente provocativo.

El Panza tiene cara de gordo bueno. Por eso es difícil hacerle un retrato y además el suyo es el único retrato al que tuve que darle dos manos, porque una mano no basta.

El Dr. Alberto Zumarán (volvamos al viejo y antiguo respeto) en la elección jugó de suplente y lo pusieron sobre la hora. Ser suplente de ese partido no es verdurita, por más que el Panza sea un buen granjero y conozca de verduras y de verdes, ¿por qué no?

Porque también se pasó sus temporadas en los hoteles 5 estrellas de la dictadura. Yo creo que el retrato del Panza, el que va a quedar para la historia (que no va a ser éste por supuesto) será ése de la noche de la elección cuando abrazó a Sanguinetti, claro que habría que retocarlo y poner atrás a Seregni y Chiarino con una sonrisa de abuelitos buenos (haciendo contra escena al estilo de los viejitos inmigrantes

que escuchaban cantar a Gardel "Son los ojos de mi moza"... a bordo del barco en **El día que me quieras**).

Otro problema, para retratarlo, es que al Panza lo armaron mal. Es gordo hasta la cintura y de allí para abajo le pusieron las piernas de un flaco. Por eso no se sabe bien si es un flaco que engordó o es un gordo que adelgazó desparejo. Porque me es difícil presentarlo de cuerpo entero lo voy a tomar hasta la cintura, como en el cine o la televisión.

Para empezar, en una de cowboys Zumarán haría de Sheriff bueno-pero-bueno, al que obligaron los demás a ser **sheriff** y él no quería. Pero una vuelta, se reunieron todos en el **saloon** y decidieron que no querían más sheriff pistoleros y lo eligieron a él. Pero lo eligen justo cuando llega el más rápido del Oeste: Sam Guinetti. Y el Panza entonces se tiene que bancar la pálida cuando lo que le gusta a él es tocar la armónica abajo del manzano y jugar con el Oso. La parte culminante es cuando al final llega Sam Guinetti y tienen el clásico duelo en el **saloon** de los Lamas y en la parte en que el pistolero está por liquidar al Panza, aparece el Oso y le desvía el disparo.

En historieta el Panza haría bien, yo creo, de padre del Oso Yogui y sobre todo de Upa, el de Patoruzú.

En el cine de aventuras el Panza podría hacer el fraile piola que acompaña a Robin Hood, o si no el pirata grandote que al final no se queda con la muchachita sino con la más fea pero cómica y buena.

El Panza podía ser la madre de ET Aguirre, allí estaría insuperable y no sería nada raro que se convirtiesen en un

dúo memorable como el gordo Abbot y Lou Costello, el Gordo y el Flaco, Bud Spencer y Terence Hill.

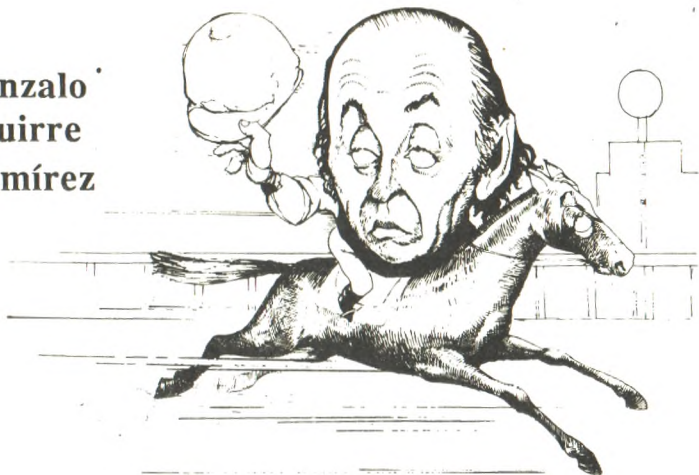
En una tipo **La Guerra de las Galaxias**, por ejemplo, el Oso hace de robot flaco doradito último modelo, computado para saber leyes, reglamentos e imitar a la perfección la forma de hablar del Senador Aguirre. El Panza hace de robot gordo, con maquinaria menos refinada pero fuerte, capaz de soportar hasta un discurso de Pozzolo o cualquier acto heroico de éstos. Ambos, los dos robots, por encargo de Obiwan Ferreira, cuidan del galán, su hijo, un muchacho algo alocado que se atreve a retar todo el tiempo a Vader Tarigo, quien fuera aliado antes en su lucha contra el Planeta Verde, pero que hoy es su enemigo a muerte y no pierde oportunidad para silenciarlo.

Al final hay una lucha entre Juan Raúl Ferreira, el hijo de Obiwan Ferreira y Vader Tarigo. Tarigo le tira con la campanilla de sesiones, el Oso con el Código y el Reglamento de la Federación Uruguaya de Basket Ball y cuando Tarigo va a liquidar al hijo de Obiwan Ferreira, el Panza-heroico-se interpone y recibe el tarigazo, salvándole la vida a Juan Raúl. Pero allí, el Panza empieza a perder aceite y justo en el momento en que el Prebístero Posadas se apresta a darle la extremaunción, el Oso Aguirre le cambia una pieza y lo recompone. Tarigo se retira pero amenaza con volver al ataque, y al final todos quedan felices. Hasta Dardo Ortiz.

En una argentina de las del año 50, cuando las películas deportivas aquellas de Armando Bó **-Pelota de Trapo, Bólidos de Acero, El Crack-**, el Panza haría de gordito

bueno que está enamorado en secreto -desde que eran chicos- de María Concepción César, pero ella está enamorada, -nada secretamente- de Armando Bó, que es centro-forward, goleador y tiene más cartel; y el gordito, para agradarle a ella se pone a jugar al fútbol pero nunca lo ponen. Siempre queda de suplente y siempre ve a Armando Bó que se le va con María Concepción César después de los partidos y el Panza sufre. Pero como es gordo, nadie nota el sufrimiento, hasta que el día de la final, cuando van perdiendo 1 a 0 y faltan diez minutos, Armando Bó (que jugó mal porque anda con una vampiresa y encima le raptaron al hermano el día de la final) se tranca con los verdes, se lesiona y lo internan. Entonces lo ponen al Panza y en 10 minutos hace dos goles de película y los verdes se retiran derrotados en un final realmente de biógrafo. Al final, al Panza se lo llevan en andas y se mira con María Concepción César. Se miran nomás, y el Panza tristemente comprende todo. Comprende la ley fundamental del cine. Por Más Crack que Sea, Un Gordo No Puede Quedarse Nunca Con la Heroína.

**Gonzalo
Aguirre
Ramírez**



Primero fue el Verbo, dice la Biblia. Y el Oso Aguirre precisamente fue eso. Porque ¿quién lo conocía (del gran público) antes que el Oso impresionara a toda la televidencia nacional por su rapidez de palabra y su tremenda facilidad de improvisación, dones hasta entonces sólo imputables a los comentaristas de fútbol y relatores de desfile?. Sólo Johannes Brahms y el Toto da Silveira podían entretener horas con temas tan chiquitos. Y el Oso, que hasta entonces había entretenido a los delegados de la F.U.B.B. con sus sesudas disquisiciones sobre el Reglamento de la Federación, pasó a dictar cátedra sobre la Constitución de la República Oriental del Uruguay. Es cierto que durante esos 12 años la Constitución fue más atractiva por lo misteriosa, por lo rara, por lo inexistente. Pero no hay que restarle

méritos al Oso. El Oso transformó la Constitución en un teleteatro tan interesante como **Profesión Señora**. Sobre todo, a medida que uno lo veía en la tele, con esa mirada perdida de ET que tiene, recitar la Constitución con la misma emoción de la "Leyenda Patria". Porque el Oso fue eso, el tipo que hablaba de corrido en la TV. Nos parecía milagroso, después de haber visto a tanto ejemplar balbuceando hasta a propósito de la inauguración del último bañito en la penúltima escuela de Bañados de Medina. Era un lujo oír al Oso así fuera hablando del Reglamento de Marcas y Señales. Y haciéndolo, con esa mirada distraída (cuando uno lo mira no puede dejar de mirar hacia atrás de uno mismo a la pared del fondo para ver qué es lo que Aguirre mira).

Flaco, cabezón, un grisín sin pelo, o un fósforo apagado, al Oso durante la campaña le hubiese venido mejor cambiarse el apodo con Zumarán. De Panza el Oso no tenía nada, en cambio de pato sí, porque vuelta que leía una proclama o declaraba algo en televisión se armaba cada lío, que la Casa de los Lamas se transformaba en la Casa de los Lamentos, de tantas aclaraciones que tenían que hacer, después, los blancos.

Yo imagino que el Sr. Oso, Dr. Oso, niño Oso, debió ser siempre así: el que las sabía todas. Y que siempre tuvo esa mirada de distraído. Debió ser el festín de las maestras que, por creerlo ausente, lo interrogaban:

- "A ver Aguirre, Ud, que está en la luna de Valencia, ¿cuál es la capital de Guinea?"

Las maestras y sus profesores del liceo se preguntaban: ¿qué carrera seguiría luego ese chico?

Todas las de Maroñas, Las Piedras y hasta de San Isidro y Palermo.

Ese nene que memorizaba con igual facilidad los nombres y apellidos de los Constituyentes como si fuesen los pedigrees y las 4 últimas performances de los jockeys y caballos de Maroñas. Porque si bien para los demás liceales el año lectivo tenía 3 reuniones anuales, para Gonzalito con lo burrero que era, fue y es, siempre el año estaba hecho de 3 reuniones semanales, las de los hipódromos de Maroñas, Las Piedras y San José. Una memoria de elefante, no de oso. Cuando se perdían las listas del liceo lo llamaban a Gonzalito y se las recitaba de cabo a rabo con nombre y hasta los dos apellidos. No en vano el Oso es pariente de casi todas las calles de Montevideo. Ya sean blancos o colorados. Hasta pariente de Batlle es, por el lado de los Pacheco, con el perdón blanco de la palabra sea dicho.

Me lo imagino al Oso un niño sote, un adolescente 3 ganchos, un 10 puntos, insospechable pero pícaro, autor intelectual de ponerle las chinches en el asiento a la maestra o al profesor, tras ese aspecto tímido, flacuchón, como de tero con patita cruzada que pone el huevo aquí y grita allá en el Palco de Maroñas: "¡Old Boy que no ni no y corran perros!".

Me lo imagino de túnica blanca, la más blanca de todas, claro, y votado como delegado para el botiquín de la Cruz Roja hasta que le comprobaron el uso indebido del licor de

menta que tenían para casos de empacho (en aquella época los niños se empachaban antes de ir a la escuela). Con el Oso, a quien no conozco (como a todos mis retratados), compartimos el vicio del ómnibus. Por tanto me lo imagino como yo, haciéndose la coladera en el ómnibus como el Cuque (no como el Cuqui Lacalle que siempre ha tenido, pese a su apellido tan mala suerte para subirse a los ómnibus). El Oso ha sido siempre un mago, hasta con el casamiento, porque aparte de Trouville, nadie lo ha hecho entrar por el aro; todavía. Un mago como Mandrake. Aunque en el terreno de la ficción tiene más pinta del asesino duro, frío y despiadado, de esos que hasta el propio jefe de la banda les teme y termina odiándolos hasta el boleterero del cine. Pudo ser el científico loco, ¡cómo no! que amenaza desde su planeta Plutón a la humanidad entera y el único capaz de derrotarlo es, por supuesto, Charlton Heston (se la iba a perder esa el Charlton Heston).

Lo de ET fue un infundio seguramente inventado por los opositores colorados.

En realidad, es más parecido al robot dorado amigo de Arturito, el de "La Guerra de las Galaxias". Pero, con esa mirada perdida, de lo que tiene más pinta es de monje iluminista y fanático. Me lo imagino en plena Edad Media, devoto de San Pivel, tanto escribiendo Historia en grandes libros como de a caballo empuñando la espada contra los moros, sólo sostenido por su Fe-rreira. Y llevando siempre como su escudero al fiel Zuma Panza.

Llegan a la batalla final que pierden contra el Caballero Rojo (Jorge Batlle, espléndido) pero el Oso, en el plano final de la película, continúa levantando la bandera blanca como diciendo que la lucha no ha terminado, que en la próxima batalla ganarán los blancos y quiere ser senador y vice-presidente. Entonces allí larga su bandera y grita fervorosamente: "una banca no basta, denme las dos".



Wilson Ferreira Aldunate

Alto, morecho, pintún, ojos más bien claros, cualquier pilcha le queda bien. Desmelenado, -ahora, de veterano-. Diputado, senador, Ministro, ex-candidato a la Presidencia de la República, (perdió por que la Cilindrada no era la de su categoría). Wilson también, ex-no candidato a la Presidencia de la República, exiliado, libre, preso, libre. Autor de uno de los cassettes que figuró al tope en la lista de ventas de temporadas pasadas. Tiene nombre de Rambla, aunque él hubiese preferido que en vez de Rambla Presidente Wilson se llamase Rambla Wilson Presidente (si Tourné hubiese ganado la Intendencia se le hubiese hecho).

El apelativo de Wilson es reciente. Cuando yo era chico le decían Ferreira Aldunate. Después, le decían sólo Ferreira, como diciendo ¿qué otro Ferreira puede haber, chorizo? Al final, como pasa con todos los cracks: Wilson. Lo raro es que en la lista de los cracks la leyenda popular no le haya inventado ese clásico hermano que sí hubiese sido el Gran Presidente del Partido Nacional, porque ya en la escuela interpelaba mejor que Wilson... -"Mirá, él pre-

guntaba y las maestras temblaban. Con decirte que un día que la Directora nos iba a dejar sin recreo, el Tito (el supuesto hermano de Wilson) fue y le habló y estuvimos de recreo toda la tarde. Eso sí, era un genio político. Decí que es un bohemio, que si no... Qué desperdicio verlo ahora de vocal en la Directiva del Clú Social y Deportivo La Humedá"-.

¿En qué tipo de películas pudo trabajar Wilson? En las de Cary Grant. La comedia brillante, simpática, cínica, imaginativa, sobre todo elegante. Pienso que le caerían como anillo al dedo, haría de rebelde capaz de sacudirle un tortazo a Katherine Hepburn. Pero allí pienso que está la grandeza de Wilson. Pudiendo quedarse a triunfar en la comedia brillante a lo Cary Grant -para lo cual tenía el *physique du rol*-, esa pinta pitucona y displicente, sin embargo, el Wilson se tiró al género épico. No una épica de convoy. Y eso que no le hubiese costado nada. Tenía todo para hacer una serie que bien pudo llamarse "El Gran Ferreiral". Con el Wilson de terrateniente veterano, con Juan Raúl que se le va al pueblo a fumar habanos y a mirar las misses del saloon, mientras su hija Silvia es quien se encarga de los pollos, atiende la casa, hace el salchichón de chocolate y prepara los cassettes que López Balestra distribuye a caballo. En una de esas cosas de las de convoy, una noche, al salir de lo del Juez Pivel Devoto, adonde había llevado las pruebas que condenaban al banquero del pueblo, dueño del saloon, el sheriff vendido y sus secueces atacan al Wilson, él dispara y hiere a uno de los ayu-

dantes del comisario. Huye, pero no logra escapar porque el caballo del comisario es mucho más rápido. Lo atrapan, lo juzgan y ésta es la parte más emocionante de la película: la expectativa del juicio. En la escena culminante, en la que su abogado, el Oso Gonzalo Aguirre, astutamente, con una nueva interpretación de los reglamentos de la Federación Uruguaya de Basquetbol, no sólo lo saca libre y habilitado para jugar la fecha próxima, sino hasta con posibilidades de integrar el seleccionado de 1989. Ahí, entonces, gran close up de Wilson y Susana, de Juan Raúl cuidando los pollos, Silvia haciendo el salchichón de chocolate, Wilson haciendo la W, el sheriff en cana, mientras la música nos dice: "Una estancia no basta, dame las dos". Pero, como decía, Wilson no es una estrella que se conforme con lo fácil de Hollywood. Nacionalista como es, se decide por ayudar al desarrollo del cine nacional. Entre Hollywood y Cinemateca, se decide por esta última. Y entonces se mete en un argumento de Mario Rivero y Manolo Martínez Carril. Según los críticos especializados, recuerda en mucho a las películas del Zorro, con la única variable que en vez de Z firma W. En fin, ya se sabe que no es fácil contentar a todo el mundo. Wilson sabe mejor que nadie que en este mundo no son todo Flores. Sabe que a todo el mundo le gusta verle aparecer sobre el caballo blanco. Comprueba, en la parte en que canta una canción de Zitarrosa, que a su público no le gusta la letra o, a lo mejor, que el estilo no es el suyo tradicional. Otros dicen que Zumarán haciendo de el Ayudante mudo está mal y que el

Zorro no convence ni al Sargento González, hecho muy mal por Sanguinetti -según los críticos-. Pero lo más criticado de la película fue ese anuncio, muy comercial, de presentar a Juan Raúl como el intérprete principal de la segunda parte.

~ La crítica dice que no se necesita ser muy inteligente para adivinar que el próximo título será: "El hijo del Zorro". En fin, hasta en el biógrafo, pueblo chico infierno grande. Estamos en lo mismo. Si todos queremos hacer un cine nacional, si ése es el propósito, vamos a sentarnos a la mesa y pongámonos en serio a elaborar un buen libreto porque si no, empiezan otra vez las improvisaciones y las críticas. Y aquello que empezó siendo una comedia brillante y alegre termina en una de guerra, de esas antiguas.

O no tanto.

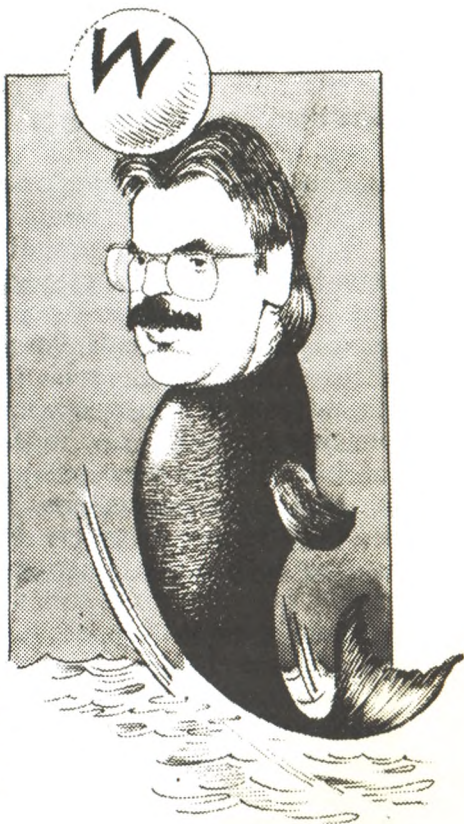
Para eso, mejor prendemos la Tele y nos olvidamos de todo.

Juan Raúl Ferreira

Si hubiese que retratar de un brochazo a Juan Raúl, necesitaríamos al Cuqui Lacalle.

Porque Juan Raúl es justo lo que al Cuqui le hubiese gustado ser : hijo de Wilson, en vez de nieto de Herrera. En cambio Juan Raúl, que es un tipo de humildes ambiciones, no se hubiera conformado, le hubiese gustado ser nieto de Herrera y además hijo de Wilson.

Pero digamos que, siendo solamente hijo de Wilson, se ha revuelto bastante bien. Secretario del padre en el Senado, Juan Raúl se vio muy exigido ya desde cebollita o pre-mini, en la carrera política.



Además, Wilson, que ya veía que los militares le iban a suspender los cursos, como buen padre, le hizo uno intensivo y después le dio un ciclo paralelo cuando estuvo afuera afuera y después, cuando estuvo adentro adentro. Por más que el nene, en ese período estuvo con maestros particulares (o particulares maestros) y le armó tantos relajos que hasta lo mandó poner en penitencia. Porque mire que hay que ser hijo de un padre como Wilson, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Todo a la vez.

Wilson es de esos padres que, en días de baby futbol, se paran junto a la raya de cal y gritan más que el director técnico. Sobre todo cuando el nene cambia de punta y se le tira demasiado a la izquierda. Por más que él lo educó para que patease con las dos piernas (cosa que levantase bien los centros tanto de izquierda como de derecha). Eso sí, que no se comiera la pelota, que hiciese juego de equipo. Como el que Juan Raúl ha visto que juegan los nigaragüenses, los soviéticos, los panameños. Ha jugado con todos ellos. Pero, igualmente, la sangre charrúa tira y el juego individualista le ha hecho recorrer toda la cancha, cambiar de punta y querer hacer él solo todos los goles. Para un papá goleador como Wilson, eso resulta un poco enojoso. Sobre todo porque el Nene, muy personalista, arma líos, habla mucho adentro de la cancha y Wilson, claro, tiene temor de que hable de más y que el juez le saque la roja. Sobre todo ahora que el juez del partido es Tarigo, y ya lo tiene amonestado a Juan Raúl con varias tarjetas amarillas. No lo deja hablar al Nene. Por eso Wilson ya le tiene dicho a su mujer:

"Mirá Susana, a mí me gusta que el Nene sea rebelde, pero si él quiere seguir jugando que no discuta con el juez. Yo lo conozco al Quique y un día lo va a suspender. Andá vos Susana, o la Nena, al Senado y decile a Tarigo que sea más tolerante con Juan Raúl.

El no es malo, es un poco indisciplinado nomás. Que le deje hablar. Que lo deje pasar al frente. No. Eso no. Que lo deje dar la lección porque si no ese chico va a perder el año. Te lo juro, Susana, te lo juro como Espalter que me llamo, digo como Wilson que me llamo".

¡Pobre Wilson! Es que con toda una vida de andar entre las cámaras, no es nada raro que le haya salido un hijo héroe de televisión. Así como la pelota busca a un buen jugador, a Juan Raúl lo buscan las cámaras de televisión. Un día lo encontraron fumando habanos en un concurso de misses. Otro día le salió un sosías en Decalegrón. Hasta las seriales norteamericanas empezaron a copiar su historia. Largaron "Dinastía" y encima con un personaje que se llamaba JR. Cuando era jovencito, estaba en boga "La Galleguita", y el novio de la Galleguita se llamaba "el niño Raúl".

La realidad copia a la ficción, decía el viejo Oscar Wilde y Papá Wilson eso lo sabe. Por eso, cuando por ahí andan diciendo que JR hace el análisis marxista, el Papá se angustia por los resultados: "¿Le dará positivo o negativo? ¿Cuántos glóbulos blancos tiene Juan Raúl? ¿Cuántos glóbulos rojos? El nene no se cuida. ¿No me lo habrán infiltrado?. Además anda con malas compañías y **pita y pita**

sentado en el umbral. Yo hubiese querido que él siguiera mi carrera, Susana, que me reivindicase. Yo lo veía en papeles como "El hijo del Conde de Monte Cristo", "La Venganza de Frank Wilson", "El retorno del Zorro". Lo veía matrero como su padre, haciendo la vuelta de Aquino Aldunate sobre libretos de Mario Rivero y Carlos Julio Pereyra. Qué querés que te diga, Susana, así como está ahora, con los lentes montados al aire, la melena con raya al medio y esa pinta de Manolito blanco, me está agarrando un aspecto de Trotsky bien morfado, pero Trotsky al fin, me entendés Susana. ¿Qué va a ser de él hoy o mañana Susana? ¿Qué va a ser de él cuando le pueda dar una mano a su padre? ¿La izquierda o derecha?

Bueno, dejalo Susana, a lo mejor una mano no basta y me va a tener que dar las dos".

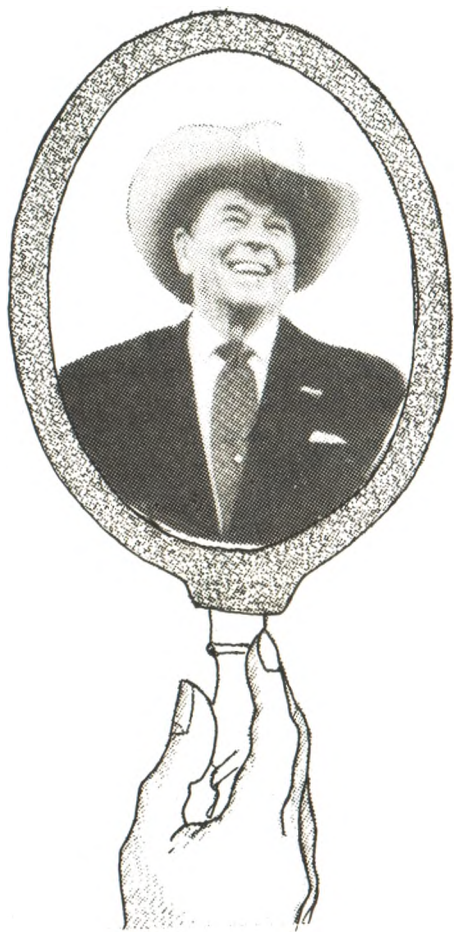
Post - Data

El senador Lacalle de quien se habla en esta nota, se hace llamar *Cuqui*.

No confundir: el autor de esta nota se llama *Cuque*.

El Senador firma Lacalle de Herrera. Si el Cuque tuviese esos prestigiosos apellidos, sería más modesto. En vez de: Lacalle de Herrera, se firmaría simplemente, Larrañaga. (Valga eso, como aclaración, para que no se confundan los electores a la hora de votar).





Ronald Reagan

Ustedes ya se estaban diciendo el Cuque le tiene miedo a Ronald. No se atreve a retarlo. El Ronald, el sheriff, desenfunda y dispara más rápido que él. O si no, claro, Sanguinetti le habrá pedido por intermedio del Quique Iglesias: "dale Cuque, no relajes al Ronald. Después de todo, es el presidente de los EEUU. Vos no querrás que nos declare la guerra ¿no?".

Tampoco fue eso. Lo que ocurre es que el Ronald estaba enfermo y lo operaron, y era un problema hacerle el retrato porque el Ronald se sentía como el demonio. Ya no sabía cómo sentarse. No se me quedaba quieto. Hasta que al final le dije: "¿Qué pasa? ¿Tenés hormigas? Así no se puede trabajar". Entonces viene Nancy y me dice: "está muy nervioso. Esto de la operación... y encima Centro América. Salimos de Honduras y nos metemos en Nicaragua", dice Ronald. Entonces Contadora le dice NO: o salen de Nicaragua o se meten en Honduras.

Todo eso al Ronald lo tuvo ocupado y yo no podía andar corriendo atrás de él, que yo también tengo mis cosas que

hacer, ya se me rompió el calefón, tuve que ir al dentista, a la UTE, a mis cuatro laburos, tratar de cobrar en tres de ellos (en el otro tuve que pagar, de pasado que estaba).

Pero en fin, no se trata en definitiva de mis problemas, sino de los de Ronald Reagan, Primer Presidente de Biógrafo de la historia de EEUU y el mundo. Un cowboy que aún se manda cada una, propiamente de convoy. Un actor que hoy solamente agarra grandes papeles. Más bien papelones.

Lo cierto es que justo cuando estaba reponiéndose en el Sanatorio y me largué a hacerle el retrato, estaban de paro los de la Salud. Explicué la cosa: "Yo soy laburante como ustedes, con cuatro hijos y un perro que mantener". Al final tuve que hablar con Toriani. Me dio un salvoconducto y finalmente, en un par de visitas, aprovechando cuando la Nancy iba a buscar los bizcochos, pude hacer este esbozo. No lo doy por definitivo porque todavía estoy a la espera de unos baldes de bleque soviético que me ha prometido el camarada Gorbachov para darle la mano final.

Hoy, todo el mundo lo relaja a Ronald, que agresor en Nicaragua, que hambreador del Tercer Mundo, que las tasas de interés, que la supervaluación del dólar, que nos matás de hambre en EEUU -aquí adentro hubiésemos votado a Charlton Heston que las sabe todas-.

En fin, todo el mundo a darle y el Ronald está de villano. Yo no digo que no lo sea ni que lo sea. Yo soy objetivo, como dijo el flaco Casal y cobró un penal en el medio de la cancha. Lo único que quiero aclarar, como le dije a la Nan-

cy (Reagan) es: "yo hago el retrato y ustedes me lo pagan en tres veces como cualquier hijo de vecino. Pero eso sí lo hago como yo lo veo a Ronald. Como yo quiero, como se me antoja, en definitiva; con total libertad". Y la Nancy comprendió la situación perfectamente y me dijo: "está bien Cuque. Te lo pagamos al contado". A lo que le respondí: "ta bien ¿Cómo lo quieren? ¿De frente?. Por supuesto que no. ¿De perfil? Las encuestas lo dan un poco deteriorado. ¿3/4? Sí". De whisky bourbon Jack Daniels, porque según parece al Ronald le gustaba el escabio y cuando se pasaba de copas se le daba por moverle el esqueleto a Jane Wyman que no dijo nada entonces porque estaba filmando "Belinda" (una en que ella hacía de muda y con la que se ganó el Oscar). Años después, en la campaña preelectoral, se lo contó al **Times**.

Pero el Ronald no siempre fue así. Ni siempre se llamó así. En la escuela lo llamábamos Ronal Regan. En el liceo Ronal Rigan. Y después que salió presidente la primera vez entonces sí fue Reigan Ronal Regan cuando era bueno. Tan bueno, que hasta los buenos se la desquitaban con él. El viejo Charles Coburn, en una, le cortaba una pierna y el Ronald era atleta.

Pero el Ronald es mentira que fuera mal actor. De verdad. Por lo menos no más mal actor que otros de esa época y que como después no fueron presidentes de EEUU nadie se acuerda de ellos. Si ahora hace de asqueroso acreedor de nuestra deuda eterna, en aquel tiempo, cuando era Regan, era el segundo de Errol Flynn y si la película era de guerra,

el Ronal no se quedaba con la rubia norteamericana de la WAC que era hija del general, que a lo mejor después podía ser Presidente de EEUU como Eisenhower. No. Con la rubia se quedaba el Errol. (Fija que Anne Sheridan). El Ronal se quedaba con la morocha francesa que atendía el boliche pero laburaba con la Resistencia pero que al Ronal no le ofrecía mucha resistencia porque el Ronal era simpático en aquel tiempo (feo pero simpático). Además las francesas, morochas y que trabajaban para la Resistencia, eran de una moral que no las autorizaba a casarse al final con el soldado norteamericano. El siempre la dejaba y volvía a EEUU a casarse con la noviecita aquella de Milwaukee que se conocían desde que ambos fueron al mismo dentista a colocarse la ortodoncia. Y si no, si la morocha había muerto protegiéndolo de la Gestapo, él se volvía también a EEUU pero con los ojos llenos de lágrimas y la firme convicción de adoptar un niño francés, huérfano de guerra y hasta se metía en un comité de adopción. Eso es pa' los contras. (Ojo, no los contra sandinistas porque éstos son amigos de Reagan). Cuando de Regan pasó a Rigan y la guerra había terminado, no había rusos buenos, Robert Taylor no dirigía Tchaikowsky, los rusos eran malos y ya no lloraban todos los extras de Hollywood al oír al Robert.

Esa era ya la época en la que hasta el Embajador de los EEUU en Moscú era criptocomunista. Se terminó la guerra y se vino la guerra fría y el único ruso bueno era el ruso muerto. Y el Senador Mc Carthy y su secretario Nixon mandaron parar aquel camión rojo de Hollywood y que se

bajase todo el mundo. Marchó un pueblo. Rigan empezó a llamarse casi Reagan porque ya era una autoridad en el Sindicato de Actores. De vocal a Presidente en unos pocos días. Como en los viejos tiempos cuando, con la ayuda de los libretistas de la Warner, era capaz de llegar hasta los cuarteles de la Gestapo, con un par de pistolas nomás. Ahora, con la ayuda de Mac Carthy, llegó a la cúspide. Y no le alcanzó con ser actor. Quería ser protagonista. No quería hacer de Presidente de EEUU, quería ser Presidente de los EEUU y Hollywood le quedaba chica. Los Angeles también: quería todo California. Y la tuvo. Se hizo gobernador de California. Ambicioso, se dijo: "de segundos papeles ya estoy podrido. Quiero ser el jefe de una superpotencia que domine el mundo entero". Y conste que esto no es biógrafo. Y se olvidó de aquellos episodios de biógrafo que daban al principio de las matiné cuando él era el simpático Ronal Regan, sonriente y macanudo. Se olvidó que en aquellos episodios los que querían dominar al mundo entero eran los villanos y siempre terminaban liquidados por los héroes.

Sea como sea Ronald Reagan entró en la historia donde no hay libretista que lo salve a uno y donde el que hace de villano queda retratado de villano para siempre.

Yo hago retratos de biógrafo. No soy historiador. Lo que pasa contigo, Ronald Regan, es que vos ya no sos de biógrafo, vos pertenecés a la Historia. Así que pensalo bien. Todavía estás a tiempo si es que querés quedar bien. Si no, vas a salir movido. Y aquí sí, por lo menos, en mis

negocios, en el de los retratos al bleque, aquí, en mi negocio Señor Presidente Ronald Reagan, aquí, la plata no se devuelve. Y los intereses tampoco.

¿Tamo, Ronald?

Mijail Gorbachov

Mala suerte han tenido los españoles.

El que descubrió América...era genovés. Franco se pasó cuarenta años para terminar con los comunistas en España...y ahora resulta que el Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética es gallego, -por eso de que Gorbachov viene de Corbacho-.

Rada, en su versión de la "Guantanamo", decía: "¿Dónde viste un gallego negro?".

Fraga Iribarne decía: "¿Dónde viste un gallego comunista?".

Yo digo: "¿Qué es la perestroika sino la unión de gallegos y soviéticos?".

Gorbachov no inventó la perestroika. La que la inventó fue su madre, cuando le dijo a Don Gorbachov:

"Viejo, vamos a tener un nene que no tenga cara de dirigente soviético. Alcanzame un vinito y vamos a mirar estas fotos. Dale...¿Qué me va a hacer un vasito de vino? ¿Cómo que no queda más? Te lo habrás tomado vos. Dale...traeme un vinito...Ahhh, conque no. Bue; miremos las fotos.



(Malo, todavía el chiquilín me va a salir con antojo de vino en la pelada...).

¡Mirá! ¡Marx y Engels, qué horror! ¡Nada de barbas! No sea cosa que lo confundan con Manolito o con Asiaín...

Perita tampoco...Mirá cómo le fue a Trostky!

Ni bigotes, como el Pepe. El nene, nada de pelos. Ni en la lengua.

Glasnost, glasnost. (Que ahí fue dónde doña Gorbachova inventó la palabra, que en realidad no tenía nada que ver con eso de la "transparencia": era, nomás, la marca de un vino blanco que la enloquecía.)

Y lo lograron.

Gorbachov es el primer dirigente soviético con cara de violinista disidente.

En la miniserie de la tele, *Raisa -su mujer-, escapa de la URSS disfrazada de atleta, durante una maratón en Moscú.*

La historia es un drama apasionante de lo que puede el tesón de la pasión en una mujer enamorada que lo sacrifica todo por conquistar la libertad y estar junto a su hombre.

Una historia conmovedora donde el dinero, el sexo, la violencia y la ternura, se unen para exaltar el amor a la vida.

Este lunes, por este canal.

Si se la pierde...es comunista.

En tres capítulos vemos a Raisa cuando, eludiendo astutamente a los guardias, se separa de la maratón y con su número atrás, atraviesa la tundra, el polo norte, convive con los esquimales y, gracias a ellos y a la Policía Montada del

Canadá, lograr entrar a los EE.UU. por Miami, habilmente disfrazada de rumbera contrabandista de drogas.

Deberá llegar a Washington en tres días (tres capítulos de la miniserie que -caprichosamente- presenta El Maestro Cubano) y serán muchos los sacrificios que hará para estar presente en el concierto en Casablanca, donde Gorbachov tocará **Según pasan los años**, con arreglo de Schevarnadze. (El tema musical es el que da nombre a la miniserie).

Eludiendo a los agentes de la KGB, haciéndose pasar, alternativamente, por mesera, cantante de blues, Barbara Walters y Mike Tyson, llegará finalmente al concierto, en el instante en que Ronald Reagan (Toshiro Mifune, inolvidable) abraza a Gorbachov (Gromyko, en su mejor papel).

El público, de pie, le ovaciona y Raisa (Elizabeth Taylor, un poco gorda) se confunde en un abrazo con Nancy Reagan (Graciela Borges en el papel que siempre soñó Jane Wyman. No se entiende nada. Tampoco en inglés).

La miniserie ha tenido un éxito tremendo en EE.UU. y en la URSS.

Para promocionarla, Gorbachov está viajando por todo el mundo.

Muy pronto la recibiremos aquí, en Uruguay donde -con motivo de su visita- se exhibirá el primer capítulo, auspiciado por EVERGREEN, con unas palabras de presentación del Presidente Sanguinetti.

Aún no se sabe si se exhibirá con el título original. Se entiende que puede ser demasiado provocativo...por parte de la firma auspiciadora.

Bleque del Cuque... y de su escaso público



Voy a hablar de una minoría. De los pocos que me siguen (excluyendo a parientes, claro).

Hace tiempo que les tengo ganas, porque al fin y al cabo, si se la ligán mis propios amigos, ¿por qué no ustedes? ¿Tienen coronita? (como decíamos antes). Además porque este verano tuve el agrado de conocer personalmente a muchos de ustedes, desde una voz anónima que me gritó tras un pino en Parque del Plata "qué hacés Robert Redford", a otra señora que en la orilla me preguntó si yo era

yo y después me abochornó diciéndome: "sabe, lo reconocí por Samuel". En honor a la verdad digamos que por lo menos allí los ladridos y peleas de mi perro Samuel tienen mucho más rating que mis improvisados retratos. Pero a no hacerse tampoco ilusiones que son muchos quienes nos leen o escuchan, y mucho menos dentro de mis amigos, "Yo la verdad no te escuché ni un vez. Aquélla, sí. A aquélla le sobra el tiempo, claro. Como no hace nada. Y le causás gracia ¿sabés? Seguro, ella no te conoce. A mí, ¿que querés que te diga? será porque te conozco. Pero me causás más gracia personalmente. No mucha, no te voy a mentir, tenés un humor medio amargado, no es el mío. La verdad es que yo, también, soy algo especial. Pero en momentos en que la desocupación alcanza un 15%, la deuda externa 5000 millones de dólares, el salario real descendió un 68,67% y la tasa LÍBOR afectó al 45% de los países productores de monocultivos del Tercer Mundo, yo creo, me parece, que no es el momento de ponerse a payasear sino de reflexionar sobre cómo vamos a salir de la coyuntura económica mundial. Pero en fin, cada uno es como es. Vos, ya en el liceo eras así: me copiabas en los escritos de literatura y sacabas mejor nota que yo (si yo me hubiese dedicado... decí que siempre fui un bohemio, que sí no). A propósito ¿las risas del programa tuyo son grabadas, no? ¡Qué calidad ese Pessano! cómo te las coloca. Ni se nota que las meten de prepo".

Pero no todos los amigos son así. Hay algunos gloriosos, cinemascópicos, épicos. De ley sería poco decir.

Son amigos de constitución, y de la del 67 que fue un buen año para la cosecha de constituciones. Es ese tipo hincha, pero hincha de verdad. Es tan hincha que le hubiese gustado que la charla la hubiésemos dado en el Solís con la Sinfónica del Sodre de fondo. Ese hincha tan hincha que, como el Cafetín de Buenos Aires, es lo único que se pareció a mi vieja.

Ese hincha que nos hace sentir Faulkner, Onetti, Pelé, Beethoven y Picasso juntos. Ese culpable de que cuando uno después llegue a casa se diga "¿por qué no me habré casado con el Cacho Guerra?". Es tan hincha que hasta nos atribuye ocurrencias, chistes o pensamientos profundos que son de otros. A él le gustaría verme bajar del Sinaí con las Doce Tablas o leyendo la oración de Gettysburg, las Instrucciones del año 13 o la Encíclica de Juan XXIII. Es un exégeta que descubre intenciones agudísimas en cosas que nos parecían otras pavadas más de las que ustedes tan estoicamente sufren y perdonan. Y todo porque él, buena-mente, apostó a nosotros y no se resigna a tirar ese florero horrible que puso ahí arriba del modular ya va para tres años, ni a ese perro cachirulo que no sirve ni para avisar quien viene pero que, después de todo, le hace unas fiestas lindísimas y le avisa a él mismo que está llegando a casa y que alguien en la casa se dio cuenta. Y claro, hincha como es, quiere colaborar, participar, integrarse. Nos pasa chistes de Verdager, Landriscina o Tato Bores. Y por más que le decimos que si fuéramos chistosos otro sería nuestro destino y el de la corta humanidad que nos rodea, él insiste.

Nos quiere ayudar, aportar ideas, de buena fe, y entonces se pone a contarnos esa cosa graciosísima que le pasó a un primo de él y que él no conoce muy bien ("pero vos la adornás con el ingenio que tenés") y que no se acuerda bien ("pero vos tenés gracia para contarlo y eso es todo"). "Resulta que el Toto mi primo -¿te acordás aquel que en la escuela le decíamos el Cardigan porque no tenía cuello?-, no, pará, ya empecé mal. ¿Viste? tenía que empezarlo por Gladys, la mujer, porque él se casó con Gladys, sí, aquella gordita que vivía frente a la panadería. El Toto va a ver a Gladys, el día de visita, primera vez que va a verla y sale el padre. No, esperá, la madre, -¿o era la tía?-, buen, vos eso lo arreglás: no me acuerdo bien. Buen, al final lo que resulta es que el Toto se pone a hacer sillón y le preguntan si tiene hermanos y buen (aquí nuestro amigo se pone a reír) entonces el Toto ¡seguime bien! Cuque (no lo podemos seguir porque vuelve a reír y con la risa a toser y con la tos a atorarse) Mirá me acuerdo y me muero de risa (y se nos muere nomás, pero no; sigue). Le pregunta al Toto, ¿tiene hermanos? Sí. Tres, le dice el Toto. ¿Todos vivos? le pregunta el padre, o la madre o la tía, vos acomodalo como quieras. Y entonces el Toto le contesta. ¡Oíme bien! ¡Oíme bien, Cuque!...-No. dos trabajan, le responde (ahora yo con lágrimas en los ojos). Pero ¿cómo Cuque? ¿ya te lo habían contado?

No me animé a decirle que fue el primer cuento que aprendí a contar cuando chico, con el que amenicé tertulias enteras de tíos y tías complacientes que soportaban que lo

contase tan mal como él. Pero lo que me animo a decirme a mí, no a él, es: ¡qué mal tipo que sos Cuque! a vos no te trajo una cigüena ¡te trajo un cuervo! no sé cómo, todavía, tenés un perro que te ladre. Por suerte hay todavía justicia en este mundo y Samuel tiene mucho más afecto y rating que vos. ¡Amargado! Así como a los avisos de los cigarrillos les ponen la advertencia de "fumar es perjudicial para la salud", a vos debían ponerte:

"Este rubio, alto, de ojos azules, parecido a Robert Redford, es un mal tipo. Evítelo. Es contagioso".



Retrato al bleque de una extraña pareja hecho por Oriana Falacci, y donde se implica a una inocente

Un amigo, el otro día, tuvo la honestidad de confesarme que él se hacía reportajes a sí mismo. Alentado por eso, yo también quiero decirlo a los cuatro vientos. Yo me hago reportajes desde que era chico: desde que era Cuque y soñaba con ser Jorge Sclavo.

- A ver explíqueme eso de Cuque y Jorge Sclavo -me pregunta Oriana Falacci, que es muy de hacerme siempre ese tipo de preguntas en sus reportajes; a mí y a Kadafi.

- Es fácil -le respondo a Oriana- cuando joven Cuque soñaba con ser Jorge Sclavo: el autor de un libro de cuentos titulado "El peso de mi sombra". Y ¿me podés creer Oriana que ya llevo escritas 3 novelas y 50 cuentos -por lo menos- y todavía no me salió un cuento como para ponerle ese nombre?

- ¿Quién sos ahora -me dice ella, -el Cuque o Jorge Sclavo?

- Para todo el mundo soy el Cuque (y me gusta y me halaga y me envanece que me conozcan por el apodo; con todo lo que yo quiero a los apodos) pero para mí, para mi

intimidad, para mis sueños, para mis berretines, me llamo Jorge Sclavo y ese es un señor que escribe cosas que no son de humor como las del Cuque; es un tipo que en secreto le envidia al Cuque su posibilidad de comunicación con mucha gente y -sobre todo- el que el Cuque se gane la vida en eso...

- ¿Y el Cuque no lo envidia a Jorge Sclavo?

- No. Qué va a envidiar a ese amargado que vive enloquecido por escribir pero al cual el Cuque no le deja un cachito de tiempo para que lo haga. Ese amargado que cuando logra escribir, después, no puede publicar porque en este país no se publica nada. El Cuque, en cambio, es un tipo relativamente alegre, narcisista, que quiere agradar a todo el mundo, nos abre y cierra la puerta del ascensor, si no viene muy cansado le da el asiento a las ancianas en el ómnibus y termina las discusiones con un chiste. Vive soñando, mintiendo, le gustan los ómnibus, estar con la gente, jugar, imaginar. El Cuque es el hijo más chico de Jorge Sclavo. Es el botija loco por las películas, por el teatro, por el basquetbol. Es el morocho barbudo que se cree Robert Redford. Un blando tano llorón que es capaz de moquear hasta con un teleteatro argentino pero que la va de duro a lo Humphrey Bogart. El Cuque es bueno con todos, menos consigo mismo. Se da palizas brutales. Sobre todo los fines de semana, cuando se desespera pensando qué nota va a hacer para la Revista, y se dice: no se me ocurre nada. ¡Estás seco! ¡Estás acabado! Yo te dije que no agarraras este año. ¿Viste? No te sale nada. No agarrés te dije. Pero

no, de puro terco y vanidoso que sos agarraste viaje, porque sos un flojo, porque no sabés decir que no. Ya te veo que un día de estos, desesperado, terminás haciéndote un auto-reportaje. Pero, ¿quién te crees que sos? ¿Woody Allen? ¿Quién sos vos para andar retratando en broma a la gente que hace cosas en serio? ¿Te miraste en el espejo alguna vez?

Cuando el Cuque se dice esas cosas hay que mirarle la cara de placer a Jorge Sclavo. ¡Cómo la goza! Y le dice al Cuque:

-Uds. los que la van de humoristas se creen que es fácil. ¿Viste? Pero si para decir las pavadas que decís vos por la radio, sufrís tanto, imagináte lo que sufrimos nosotros los escritores y encima para que las cosas queden en el cajón.

Ahí generalmente entonces el Cuque reacciona y se dice: vamos Cuque. Que todavía podemos. ¿O vas a dejarte liquidar por ese amargado? Pensá. Pensá un poco. A ver si salís del paso. ¿Qué tal un reportaje a Miss Uruguay?

-¿Cuáles son las mujeres que más admirás?

-La Madre Teresa y Madame Curie.

-¿Por qué?

-Por la obra que hizo la Madre Teresa.

-¿Y Madame Curie?

-Porque descubrió la radio, que fue un gran bien para la Humanidad.

-¿El sentimiento que más valorás?

-Mirá Gastón, son muchos, sobre todo el compañerismo

y creo que en este concurso todas las chicas fueron muy compañeras.

-¿Tus entretenimientos predilectos?

-Colecciono postales antiguas. Me encanta la antigüedad.

-De haber nacido hombre, ¿quién te hubiese gustado ser?

-John Fitzgerald Kennedy, pero jamás hubiese ido a Dallas.

-¿Y de los personajes vivos?

-El Papa, viaja tanto y a mi me encantan los viajes.

-¿Escuchás música?

-Sí. Sobre todo música clásica. Tengo todos los cassettes de clásicos enganchados.

-¿Algún autor clásico en particular?

-Beethoven, sobre todo porque era sordo. Me recopan sus polonesas.

-¿Vas al Teatro?

-A veces, cuando tengo que hacer tiempo para salir a bailar.

-¿Tenés algún hobby?

-Los dos, por suerte. Son muy sanos.

-¿Cuál es tu juicio moral sobre los duelos?

-Ahh. Yo estoy de acuerdo. Pienso que hay que hacerlos. Tiene que haber duelos. Eso sí, no tienen que hacerse tan exagerados como los de antes, que duraban tanto. Y además el negro no le queda bien a todas las mujeres. Pienso que con la variedad de diseño en telas estampadas se podría hacer más llevadero el duelo. Hoy en blanco y negro hay telas monísimas.

Cuando el Cuque llega a esta altura, Jorge Sclavo lo mira con una simpatía de perdona vida a su hijo menor. Una simpatía falsa que lo fastidia al Cuque, que le da bronca. Entonces le dice: pero al fin y al cabo, ¿quién sos vos? García Márquez. Mirá, Jorge Sclavo, cuando Oriana Falacci escriba sobre vos y diga: anoche entrevisté a Jorge Sclavo, me la contás. ¿Tamo?

Y vos, Oriana, disculpá si hablé de más. ¿No habrás grabado todo el reportaje? Espero que no. No me gustaría quedar mal con Miss Uruguay que después de todo entró quinta. Pensá que en el 82, con 11 hombres los uruguayos ni nos clasificamos para el Mundial.



El "Mago" Gardel

¿Es que no es un mago un cantor uruguayo que logra que le pasen sus discos en el Uruguay? ¿Que logra actuar en su país? ¿Triunfar en su país? Muerto y todo, durante 35 años, con 11 años de dictadura entre medio, un cantor uruguayo que logra vivir de su profesión de cantor, que no tiene que rebuscársela de cerrajero como Masliah o de corrector como Darnauchans, sin hablar de tantos otros que bancan su canto como empleados, plomeros, corredores, cobradores, etc... ¿Es que no es un mago ese gordito de raya al medio con pinta de **"vos-quedate-al-costado-de-la-cancha-que-si-falta-alguno-te-ponemos-"** que por esos milagros de **sapo-que-se-convierte-en-príncipe**, se transforma en el sex-symbol de los 30', justo en esa categoría indiscutida de ídolo tanto para público masculino como femenino, esa del Humphrey o Gary Cooper?

¿No se necesita ser mago para que no sólo a uno lo reconozcan en el Uruguay sino que los dos países más chauvinistas del mundo, Francia y Argentina, nos disputen su

nacionalidad? Los argentinos admiten que Horacio Quiroga era uruguayo, que "La Cumparsita" también, Julio Sosa (¡que más remedio!) pero Gardel es como la Isla Martín García (sabemos que es de Uds. los uruguayos pero nos quedamos con ella, ¿viste?). Imagino que si la disputa sobre la nacionalidad de Gardel amenazara transformarse en un conflicto internacional, la fórmula a arbitrase podría ser como que Carlos Gardel nació en Tacuarembó, Argentina, 15º distrito de la República Francesa.

Si será mago Carlitos que logró que sus tangos que hablan de la vida bohemia, de la farra, del cabaré, de la trasnochada y la vida rana, los pasen a las 6 de la mañana que es cuando nos levantamos odiando a la humanidad en general y al patrón en particular. Y lo que es peor ironía, los pasan a la hora en que Gardel se acostaba. Yo pienso que lo hacen, en el fondo, con buena intención. Para que los que vamos para el yugo nos sintamos como Gardel que vuelve a descansar su farra. Hay que ser un mago realmente para cantar las letras que cantó por hacerle una pierna a alguien, por quedar bien con alguien, por hacerle una gauchada a alguien. Carlitos pudo haber grabado la lista de quinielas y venderla también.

De allí que haya grabado tanto y se haya podido dar el lujo de grabar músicas y letras espantosas. Pero, al final, sumado todo lo que grabó, tenemos una especie de "Comedia Humana" o la "Biblia". Siempre hay una frase de un tango de Gardel para ilustrar cualquier situación, nada de lo humano le es ajeno.

Siempre me acuerdo cuando ¡oh! ¡qué tremendo! me descubrieron los cigarrillos en mi casa, un humilde y flaco paquetito de **Richmond** de 10 cigarrillos (status máximo al que podía aspirar un estudiante de 1º de liceo, eran más baratos y abultaban menos). Me los descubrieron y allí nomás se armó un duelo tanguero en la mesa con mi hermano mayor (que era la enciclopedia gardeliana). El empezó con **Fume compadre** fume y charlemos. Yo le respondí con aquella parte de **Dandy** que dice: que se ha corrido la bolilla de que sos un batidor. El con: No te das cuenta que sos un engrupido. Y yo con: Los líos hay que verlos, averiguarlos bien. Así, hasta que dejamos de cantar y pasamos a otras cosas que no vienen al caso.

Pero la verdad entré a Gardel precisamente por ese hermano mayor. Yo, a los 12 años, estaba para D'Arienzo, D'Agostino y Troilo y ya entraba en el glorioso Pugliese de **La Yumba**. La verdad, Gardel para mí era una linda voz que oía salir desde el altillo donde mi hermano escucháballo religiosamente, en penumbra. De algún modo hasta un poco de fastidio me daba ese Gardel. Hasta que un día, un 24 de junio, discutí con mi hermano. Sacó plata de su bolsillo y me dijo: tomá. Hoy en el Avenida dan **Tango Bar y El día que me quieras**. Andá a verlo.

Antes que nada debo decir que yo veía cine desde los 3 años y que aquellas películas horribles... me parecieron horribles. Antes que nada debo decir que escuchaba tangos desde que tenía 3 meses, es decir que a esa edad ya sabía lo suficiente como para entender y comprender el tango. Pero

lo que quiero contar o tratar de contar se resume en una frase común, tan común que ni siquiera sabe describir: **vi a Gardel y se me pararon los pelos de punta.** Literalmente. Me ericé de pies a cabeza. Y de repente, sin saber cómo ni cuándo, lo único que sé es que él estaba cantando de frac o de smoking y sentí que se me caían unos lagrimones como tortas fritas. Recuerdo que me los tuve que sacudir, sobre todo porque atrás mío estaba el Sandía, el diarero del barrio, que sintió la misma emoción pero la expresó de otro modo. El Sandía se paró sobre sus alpargatas bigotudas y agarrándose su humilde y gastada camisa a cuadros, tal como un jugador saluda a su hinchada después que hizo el gol, el Sandía le gritó a Gardel:

-Ahh Carlitos. Si vos hubieras tenido mi pinta...

Cristobal Colón

Colón fue el único gallego que era genovés y vino a hacerse la América, no se la hizo y encima murió pobre en el convento de La Rábida. El que se hizo la América fue Américo Vespucio. El pobre Colón como si no existiese. Lo único que quedó de él fue una calle donde conviven polacos, rusos, griegos, judíos y árabes. De todo menos gallegos. Aparte de eso, claro, Colón tiene un barrio y un club de futbol en la B y basquetbol en Tercera de Ascenso. Como que Colón ha sido un perro ignorado de la dicha, dijera Onetti.

Cuando, precisamente, todo hacía parecer lo contrario. Una reina creyó en Colón y en su habilidad para parar el huevo. Por eso le dijo Isabel la Católica a Fernando su esposo: "estamos en ruinas, la deuda externa nos está comiendo. Le debemos a los holandeses y a todo el mundo. Si este Colón nos para el huevo estamos salvados. Yo, que querés, me empeño hasta la corona. Porque con el hambre que me estás haciendo pasar, más que reina de Castilla ya soy la reina de Costilla, y yo quiero ser una



reina de Oros. Que Colón salga del Puerto de Palos entonces y así no desharemos de todos los guardas de ómnibus y baristas. Los colocamos allá y listo".

Al final, la Reina manguéó a amigos y usureros, anduvo un mes sin fumar, le consiguió la plata a Colón y le dijo: "tomá Cristóbal, para que des la vuelta al mundo".

Eso fue lo que le dio la idea a Colón de que la tierra era redonda. Esa y otras tantas brutalidades que hicieron creer a todo el mundo que Colón era gallego, cuando en realidad era genovés. Pero en Italia nadie le daba bolilla porque todos preferían a Gary Cooper haciendo de Marco Polo. Entonces Colón, amargado, se fue a España e intentó entrar a la Universidad de Salamanca. Pero no lo dejaron. Primeró porque no tenía ficha médica. Después, dijeron que el pase no estaba en regla. Allí fue que se calentó: "manga de sabihondos. Se creen que las saben todas. Ya los voy a tener pidiendo que les consiga pasajes gratis cuando ponga la agencia de viajes. Ya van a venir a pedirme que los haga colar a los bailes del Sudamérica. A América la voy a descubrir yo solito. Y después, cuando quieran hacer películas de indios o de convoys, van a tener que morir conmigo en mi América y la van a tener que pagar mucho más cara que la Olímpica, la Colombes y la Amsterdam".

Allí fue que todo el mundo empezó a hacerle el vacío a Colón. Le decían copiandín de Galileo, plagiaro de Copérnico. Le hacían cantitos en son de chanza de muy dudoso gusto, como aquel que decía "Velero boga velero

hacia la Isla Fernando Pó y si en la ruta tocas Calcuta anda a la ..." La Reina igual empeñó las joyas y se mandó un acto en pleno Escorial al grito de "No pagar la deuda externa, ni con el sueldo de mi marido ni con el mío". Y hasta gritó "Por la tierra y con Colón", un slogan que le salió redondo, redondo. Fue entonces que el Ministro de Economía, el Cr. Corvina puso el grito en el cielo cuando la Reina se puso en no pagar la deuda externa y pasó a gritar "Vender las joyas ya". Y se fue a la Caja Nacional y tuvo que hacer una cola de leyenda digna de una reina, porque todo el mundo estaba allí vendiendo el oro para pagar la Sociedad Española, los Impuestos Municipales y la Patente de Rodados. Y la Reina, que era muy criteriosa se dijo: "Si aquí en Europa que somos desarrollados estamos vendiendo el oro, allá en Sudamérica, que están en pleno subdesarrollo, también la gente lo debe estar vendiendo. Y mucho más barato todavía". Lo que se demostró que era verdad cuando Pizarro secuestró a Atahualpa y pidió como rescate una habitación entera del Hilton Inca Hotel llena de oro.

Lo cierto es que cuando Colón llegó aquí se encontró que en América todos tenían más que deuda externa, deuda eterna. No había cacique que no estuviese empeñado hasta el mango. Caracé se agarraba el hígado, (ahí está Caracé a la vuelta de Morini que no me deja mentir). Y así todo el mundo en Sudamérica. Y lo que tendrá que sudar todavía Sudamérica se dijo Colón (entonces) y Marius (hace menos años).

Con ese ambiente, salió Colón del Puerto de Palos en 1492. Todos los palos menos el de oros como después el mismo Colón anotó en sus "Comentarios de Indias". Y entonces la Isabel le dijo: "¿Te tenés fe Cristóbal? Mirá que si no marchamos presos todos". Ante lo cual Don Cristóbal dudó: "por las dudas Isabel, para la tripulación mandame presos que más presos de lo que están no van a poder estar". A lo que la reina se mandó otra manifestación en El Escorial y empezó a gritar: "Libertar, libertar a los presos por viajar. ¡Pasaporte irrestricto ya!". Y logró que el Rey Fernando los dejase salir. Sobre todo, presionado por los historiadores que querían que Don Cristóbal saliese como para llegar a descubrir América el 12 de octubre, porque si no habría que modificar todos los libros de historia y los titulares de los diarios: ¡Hoy llega Colón! (El Diario de la Noche); ¡Intromisión española en asuntos internos! (El País); ¡Misión Cultural española llega hoy! (El Día); ¡Nueva intervención del imperialismo! (La Hora); etc.

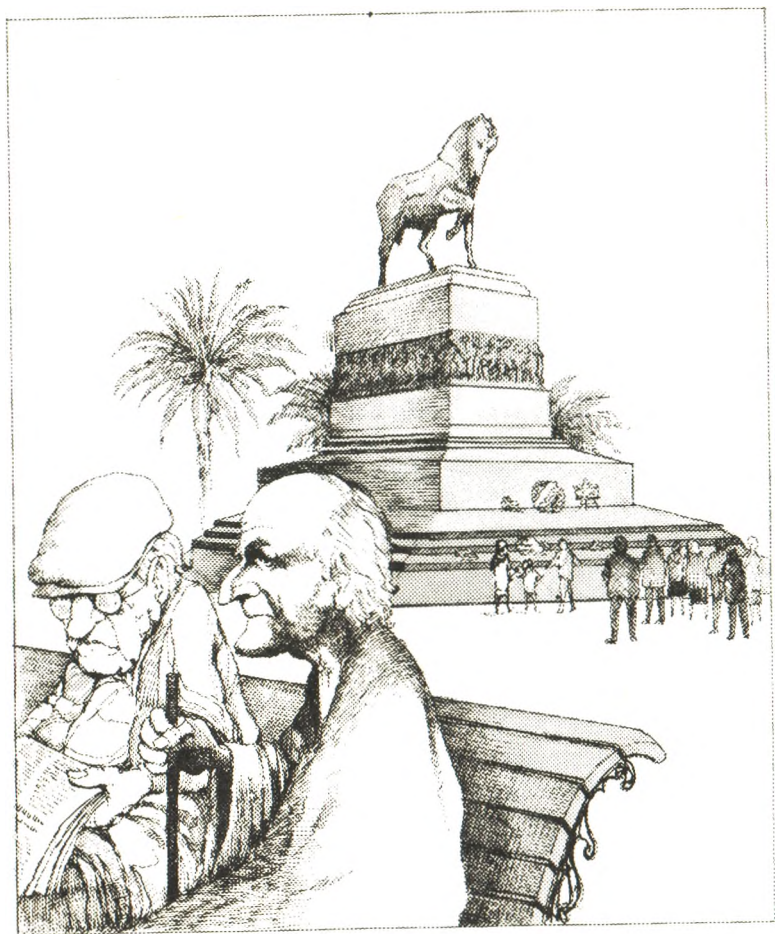
En fin, mañana llega Colón, como siempre, esperemos que sea para bien. Salen bañaderas para recibirlo desde diferentes puntos de Montevideo. Para informarse, léalo en la cartelera del Diario Español o escuche la hora española en el boliche de Manolo frente a esta radio. Si llega a ver un muchacho rubio, alto, de ojos azules -igual a Robert Redford- degustando un chorizo, páguele un vasito de vino moscatel. El y su familia se lo agradecerán. Lo tomaremos a la salud de don Cristóbal. Un vaso o unos cuantos.

Después de eso, con regocijo, descubriremos usted y yo que, efectivamente, como lo anunció Don Cristóbal, la tierra gira y que no es broma.

Pepitín Artigas

Don José Gervasio Artigas, El General Artigas, el Padre Nuestro Artigas, el Protector de los Pueblos Libres, el Gral. José Artigas, Don José: fue también el Pepe Artigas. Lo conocemos de bronce, de madera, de historia, de grandes palabras, de grandes frases. Pero nadie habla grandes frases todo el tiempo, a menos que trabaje en una película argentina. ¿Qué conocemos del Pepe Artigas? Ese primero y fundamental sobre el que vinieron luego esos otros dos Pepes de la venerada trilogía. Pepe Batlle y Pepe Schiaffino.

¿Qué conocemos de él? ¿Fumaba? ¿Le gustaba la guitarra? ¿Tomaba la caña sola o con pitanga? ¿Jugaba? ¿A qué? ¿Al monte, el truco o la taba? ¿Le ponía yuyo al mate? ¿Cocinaba? ¿Ustedes lo saben? Yo tampoco. (Parece mal de todos los tiempos eso de no querer enterarse qué pasó con los generales). A Artigas y a San Martín nos los impusieron enfermos de solemnidad. Aquí, en el Río de la Plata, a nuestros héroes los transformamos en plazas y estatuas. Grandes frases de bronce y mausoleos nos los recuerdan,



imponentes, altivos como diciendo "somos los primeros actores de esta super-producción". A mí, de chico me lo presentaron como el Padre Nuestro Artigas. Cada vez que cantaba el himno o hacía una composición patria o recitaba la batalla de Las Piedras, lo hacía pensando: Artigas me va a retar si lo hago mal. Era el Padre Nuestro ese, severo, conque nos amenazaba la vieja: "ahora vas a ver cuando venga tu padre". Y uno se quedaba temblando y agarraba la calle esquivándole ni bien llegaba el viejo del laburo. Y yo me pregunto: ¿por qué tenemos tanto miedo de presentar humano a Artigas? ¿No será que tenemos miedo a que no sepa que lo queremos y reaccione mal? ¿No será que no estamos seguros en creer en todo lo que dijo y tenemos miedo de que nos lo eche en cara? ¿Por qué los norteamericanos bromean con Washington, le pintan bigote, le hacen Afrikanlook en el pelo, lo presentan vestido con atuendos cómicos, le hacen canciones risueñas, películas divertidísimas donde un actor hace de Washington. En cambio aquí cuando hay que hacer un Artigas, no hay un actor que haga de Artigas. Es Artigas que hace de Candeau o Villanueva Cosse, o Pardeiro o Yañez, ese mismo Artigas de la escuela, de la plaza, del monumento, de la frase histórica, del bulevar (y como si fuese poco, para el otro cumpleaños -de inseguros que estaban de su cariño- le regalaron al padre un mausoleo). ¿No es más lindo que regalarle al Padre, protocolarmente, cada aniversario o día del Padre, el buzo, el short, la pipa, el reloj, no es mejor invitarlo por ahí, invitarlo en la mitad

del año, "¿Por qué no nos vamos a ver futbol a una canchita, Viejo?"; "¿Y si nos vamos a pescar como cuando yo era chico?".

Y ahora que lo digo, pienso que Artigas debe haber sido también chico, debe haber sido el regalón, el Pepitín de una abuela gallega. Debe haber bajado pájaros a hondazos, el muy pirata. Debe haber sido inquieto, bandido, travieso, irrespetuoso. Un niño que revolucionaba todo lo que estaba alrededor suyo y al que sus maestros, los curas, tenían que mantener a raya porque robaba los huevos de los nidos. Uno lo mira a caballo en la Plaza Independencia y allí Artigas está para la foto. Ese no es el verdadero Artigas. Ese no puede haber estado nunca en penitencia por haberle colgado una cola de burro al maestro. Ese Artigas de la Plaza nunca le tuvo miedo al cuco y en la oscuridad se puso a chiflar para ahuyentar al miedo. No es el niño Artigas que yo me imagino, lleno de sueños:

Para cuando ya sea grande, voy a sacar del Gobierno yo solo a todos los españoles y los voy a poner en almacenes y ómnibus. A los portugueses no los voy a dejar entrar ni al Solís. Cuando yo sea grande voy a ser como Bolívar, un Libertador, y voy a ganar batallas a caballo en todos lados. Hasta en Las Piedras. Y lo van a recordar y decir: Artigas fue el único que ganó en Las Piedras. Cuando sea grande me van a poner el retrato en los billetes como a George Washington. Pero no sólo en los de 1 dólar como a él, sino en todos los pesos (ojalá que sean fuertes y que no necesitemos tablitas para mantenerlos a flote). Esos Estados

Unidos de Washington se van para arriba. En el mapa ya están tan arriba y nosotros tan abajo (espero que no sea por mucho tiempo porque si no, como dice el Tibaldo, además de los españoles y los portugueses vamos a tener que defendernos también de los de Washington). Cosa que no me gustaría porque el Tomás Jefferson ese, querido diario, parece un tipo piola.

Y además -y ésto es lo último que escribo porque me queda un cabito de vela- me gustaría que en EEUU, donde hacen unas biografías hermosas, de novela, me hiciesen una a mí también y que el que hiciese de General Artigas fuese, por supuesto, ese muchacho Charlton Heston que siempre le salen bien todas las biografías sea de la época que sean. Por lo otro, no te preocupes querido diario, confío en mi capacidad de persuasión. Voy a hablarle a Candeau y a Yañez para que no se ofendan. Ellos van a entenderlo.

Y ahora apago la luz, por que si no, este negrito Ansina que me cuida, va a irle con el cuento al viejo de que estoy gastando mucha vela. Apagaré la luz y chiflaré un rato hasta dormirme, pero bien bajito -no sea cosa que anden diciendo por ahí, después, en algún retrato al bleque, que el General Artigas era un gurisito maua que le tenía miedo al Cuco-.



Felipe o Felipillo González

Para Presidente tiene pinta de galán.

Para galán tiene pinta de mozo de bar.

Para mozo tiene demasiada pinta de líder socialista.

Para socialista tiene demasiada pinta de empresario.

Para empresario tiene demasiada pinta de delegado obrero.

Para delegado obrero tiene demasiada pinta de presidente socialista.

Y ese es el drama de Felipillo. Felipillo tiene pinta de otro.

En un tango, sería el muchacho que se fue del barrio, que consiguió laburo en el Palacio Legislativo, empezó a empilcharse, dejó de ir a la esquina, cambió de boliche, se hizo del centro, dejó a su novia de toda la vida, se devolvieron el prendedor con el zodiaco y los "20 poemas de amor y una canción desesperada", con la licuadora se quedó ella y él con la garrafa de 13 kilos y la válvula. Felipillo empezó a salir con una veterana divorciada de un médico (Luisina Brando, impecable) pero la tipa tiene más

rayas que un cuaderno y aquél empieza a faltar al Palacio y le dan la cana y casi le hacen un sumario si no es que lo defiende el Dr. López (el Hugo Batalla, inolvidable) cuando ya le mostraba la roja Tarigo (protagonizado por el propio Tarigo: desde Lassie nadie había provocado tanta ternura y regocijo en una platea). Felipillo recapacita, vuelve al barrio, a la barra de la esquina y reconquista a la vieja novia (Cristina Morán, muy sobria) cantándole una serenata donde le regala una rosa roja y le devuelve la garrafa de 13 kilos con lo que el Director, Enrique Carreras, quiere decir que la vida de relación continúa. La película tiene éxito de público y crítica. Hasta en España. Con aplausos del público, de parado. Unos tres milones (y tres Jolivet).

El papel le iba bien. Felipillo es de barrio. Tiene pinta de barrio. No tiene pinta de viajero, como puede tener el Quique Iglesias o Claude Cheysson. Bueno, la verdad que los viajeros españoles no tienen pinta de viajeros. A lo mejor porque son demasiado parecidos a nosotros. O que nosotros somos demasiado parecidos a ellos. O de puro brutos que somos nosotros. Que ya nos viene de lejos este tipo de mal reconocimiento.

Por ejemplo, con el Gran Almirante. Que nos pasamos diciendo guenoas a boanes, boanes a charrúas, que el 12 de octubre por ahí va a llegar Colón: "muchachos vamos a ver si nos da una mano con lo de la deuda externa el gallego". Y que el Gallego de aquí y el Gallego de allá. Y el hombre resultó ser genovés. Menos mal que no se ha desparramdo

mucho el rumor, porque si no es capaz que el Comité Olímpico no le homologa a España el descubrimiento de América, la tierra vuelve a ser cuadrada, hay que hacer almanaques nuevos y cambiar el Día de la Raza por el Día de los vermicelli al búngoli. Sí. Porque qué hemos sido brutos lo hemos sido. Con decir que hace unos años no dejamos entrar al **nanber uán** de la derecha española porque dijimos que era subversivo. Y allá fue el Galleguito Adolfo Suárez, con su pinta de puntero, durito junto a la raya de cal, mientras desde el medio del campo verde el Juez-Patrón-de-Pastoreo-le sacaba la roja.

A los Reyes de España los reconocimos de pura suerte. Los reconocimos porque habíamos visto las fotos por todos los bares y los ómnibus de Montevideo. Porque si no, ni así los reconocíamos. El, tenía pinta de bancario privado que anda obligado de corbata y que se puso saco porque tenía que salirle de testigo a un amigo en el Registro Civil. Y la Reina, tenía la pinta paquetona de la señora que bajó del 121 a hacer unos mandados en Ciudad Vieja. No eran ni los gallegos tradicionales ni los modernos; tampoco esos que vienen aquí todos los martes y me corren para los jueves (¿se acuerdan de aquella película argentina "Los Martes Orquídeas"?) bueno, aquí "Los martes gallegos". Hasta hoy, fíjense, Felipillo está desde el domingo y aparece este martes, menos mal que con Julián Marías tengo hecho el arreglo: cuando vaya allá él me va a ceder los martes su cátedra en la Universidad de Salamanca. Vale, Julián.

Como les decía, ha sido siempre un problema para nosotros los latinoamericanos reconocer a los españoles. De allí que los españoles se dijeron: unámonos y votemos un presidente como para que estos sudacas se den cuenta enseguida que es un presidente español cada vez que salga de viaje. (Los vascos dijeron este es un asunto de los españoles y ni se presentaron). Los gallegos dijeron este Fraga Iribarne es tan igoalito a nuestros paisanos de allá que se van a confundir. En fin, se armó un lío tal que dijeron ¿y si votamos a Felipillo?. ¿Y quién es ese Felipillo?, preguntó alguien: ¿es un torero?, ¿el centreforward del Sevilla?, ¿o un bailarín del flamenco pop? Y ahora que lo digo me doy cuenta, esa es la imagen que pinta a Felipillo: un tipo simpático, con ojos oblicuos, (medio El Puma), cara gitana y vestido de luces que vive saludando a su público desde la arena política y es capaz de matar o morir por ganar el aplauso, el centreforward del Sevilla que hizo el gol que sacó campeón por primera vez a Andalucía, el bailarín elegante y temperamental, el bailarín nuevo español empilchado de europeo, con trajes ingleses, zapatos italianos, camisas francesas y lentes alemanes, que baja del avión como bailarín superestrella, sonriente y seguro. Seguro también ahora cuando descienda en Barajas.

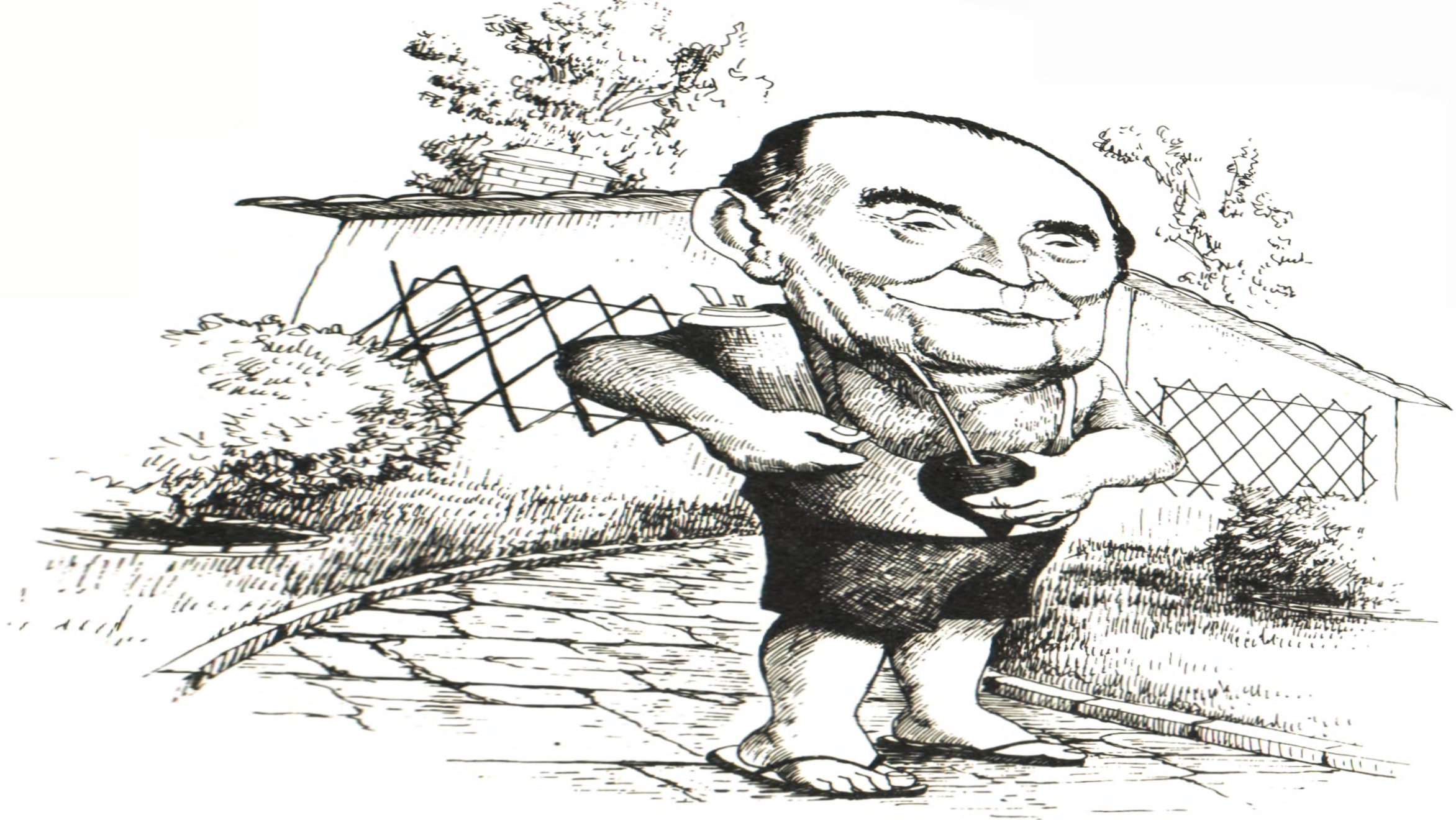
Seguro del baile que le espera allá en España donde ya hasta los bomberos lo esperan para tirarle la manga.

Francois Mitterrand

Mitterrand es el dueño de Harrington que hace sus comerciales por la tele. Mitterrand tiene pinta de gerente, de actor de la Comedie Francaise, de maqui, de político francés, de general retirado, de escritor de la década del 40, de académico, de dueño de farmacia, de socialista, de diputado blanco por Salto, de primo hermano de Giscard D'Estaing, de vasco tambero...

Mitterrand tiene pinta de todo. Por eso no es raro que sea Presidente de Francia. Igual pudo ser presidente de cualquier país. A lo mejor, con un poquito más de cejas, hubiese sido Presidente de Uruguay.

Es un hombre precavido. Usa saco cruzado. Así no tiene que cuidar que la corbata le quede ni muy a la derecha ni muy a la izquierda. (Como le pasa a Sanguinetti). Tiene la mirada serena de los profesores de filosofía, de los que saben que la gente no entiende nada de lo que dicen pero confían en que después, cuando los tipos vayan unas cuantas veces a exámen, van a aprender. Y si no, no importa, porque igual él se va a jubilar antes.



Miterrrand es sereno. En todo, menos en los gestos. No tanto como Julio María, es cierto, que un día de estos se nos va a morir de un gesto.

Don Miterrrand es muy de largar gestos ampulosos, generalmente con las dos manos a la vez (una mezcla de Bulevar Artigas con Humbertito de Vargas). Así como hay cabezas para rulos, cabezas para decapitar, para reclames de champús (o de Geniol, como la de Pirán), la cabeza de Miterrrand es para boina. Una boina de 1º de mayo, de resistente. En tanto, la cara de Miterrrand tiene gesto de referendum. Uno lo mira en las fotos y parece que siempre está consultándolo a uno. No hay más que mirarle el gesto de la boca para darse cuenta. Siempre está como diciendo: ajá. Así como Giscard D'Estaing tenía pinta de ex-jugador de tenis, de banquero de película o noble francés de la Revolución Francesa, Don Miterrrand tiene pinta de actor haciendo de Presidente, con gestos y mirada de Presidente. Como ensayado para ser Presidente. Uno se lo imagina golpeando en la puerta de Julio María, en Suárez y Marta Canessa diciéndole a su marido:

-Viejo. Abrí que ahí llegó el doble de Miterrrand. ¡Qué capos estos franceses en eso de la seguridad!. Tendrías que decirle a D'Angelo que te imite mejor. Con un poco más de ensayo ¿quién te dice?

Miterrrand tiene pinta de tipo que viene de la oficina, le da un beso en los dos cachetes a la señora, mientras para desacelerar el stres al mismo tiempo, y de costado, le pega una patada al gato. Tiene pinta de leer entero el diario y con

el mismo interés las económicas que el sorteo de quinielas. Tiene pinta de mirar a escondidas "No toca botón" y cambiar con el control remoto para el Canal 5 ni bien llegan la señora o los nenes.

Miterrand tiene pinta de yoruga con coche Hillman enceradito cada fin de semana y casa por la Ley Serrato. Tiene pinta de jubilado bancario, y que nunca se animó a meter la mano en la lata. Debe haber tenido sobresaliente hasta en conducta, debe haber sido 0 falta y monitor. A pura labia debe sacudirse al "chancho" del Municipio cuando viene a reclamarle la patente.

Miterrand tiene la pinta de tío rana, bailarín de tangos que nos enseñaba en el fondo los primeros pasos. Tiene pinta de hinch de Wanderers, de universitario, de Rambla de Pocitos de antes. De habilidoso que pateaba con las dos piernas pero no se entreveraba en el área por miedo al fierro.

En una de guerra, Mitterrand no hubiese sido De Gaulle sino el dueño de la farmacia que hace el enlace con la resistencia, una especie de Cacho López Balestra con el cassette de Wilson, pero con los mensajes de De Gaulle.

De ser televisión, Mitterrand tiene cara de jefe de informativos. Cara de objetivo. De esos que sólo mueven las pestañas, así sean las noticias más amargas. Eso le ha servido en su campaña presidencial tanto como en esta cosa en que lo hemos metido los sudamericanos de aquenoseavivanconestequeesmásgrande, con respecto a la Deuda Externa.

Porque Mitterrand tiene cara de garantía. Una cara como para poner la cara ante el propietario porque nos hemos atrasado en el alquiler de este local de la recién inaugurada Panadería La Democracia, justo ahora cuando cambiamos de firma y el horno no está para bollos. Y lo peor es que la mayoría de los alquileres los adeudaban los dueños anteriores. Y fueron ellos quienes nos corrieron gran parte de la clientela porque la factura que hacían era mala y nadie la quería.

Ahora, Mitterrand se fue. No firmó ningún pagaré de los que tenemos pendientes. Pero confiemos en los franceses.

Tienen buena levadura. Una vez hace tiempo, en 1918, les prestamos plata, cuando la panadería de ellos casi termina fabricando pan alemán.

Pero fueron ellos quienes se negaron entonces y siguieron fabricando esas flautas francesas que hoy están tan de moda.

En fin, habrá que ver si las flautas nos salen bien ahora que Mitterrand se fue con la música a otra parte.

Porque, la verdad, dejó contento al personal con los discursos. Pero, para hacer el pan, no dejó ni un paquetito de muestra de levadura.

Indice

Retratos para colgar...si ha lugar.....	5
Saludo al gobierno en nombre de mi o/posición	7
Julio María Sanguinetti	11
Adela Reta.....	17
Líber Seregni.....	23
Rodney Arismendi.....	29
Alba Roballo.....	33
Germán Araújo.....	39
Hugo Batalla.....	45
Manuel Flores Silva	51
Hugo Fernández Faingold	55
Jorge Pacheco Areco	59
Enrique Tarigo.....	65
Roberto Asiaín	73
Jorge Batlle Ibañez	77
Jorge Luis Elizalde.....	83
Enrique Iglesias.....	89
Juan Martín Posadas	93
Alberto Zumarán.....	97
Gonzalo Aguirre Ramírez.....	103
Wilson Ferreira Aldunate.....	109
Juan Raúl Ferreira	113

Ronald Reagan.....	119
Mijail Gorbachov	125
Bleque del Cuque...y de su escaso público.....	129
Retrato al bleque de una extraña pareja hecho por Oriana Falacci, y donde se implica a una inocente.....	135
El "Mago" Gardel.....	141
Cristobal Colón	145
Pepitín Artigas	151
Felipe o Felipillo González	157
François Mitterand.....	161

cuque s
clavo dice habe
r nacido en montevi
deo hace una pila de ti
empo y dedicarse a escri
bir y a hacer teatro, radio y
publicidad -entre otras cosas
que no quiere contar demasiad
o- y dentro de su cabeza tiene
muchas ideas sobre otras gente
s que, como se ve en este libro,
no son demasiado respetuosas
de nadie. De ello se desprend
e que todo lo dicho en estos
folios responde a su forma
de entender a la gente
y el mundo, siendo e
l susodicho

MONTE
SEXIO